

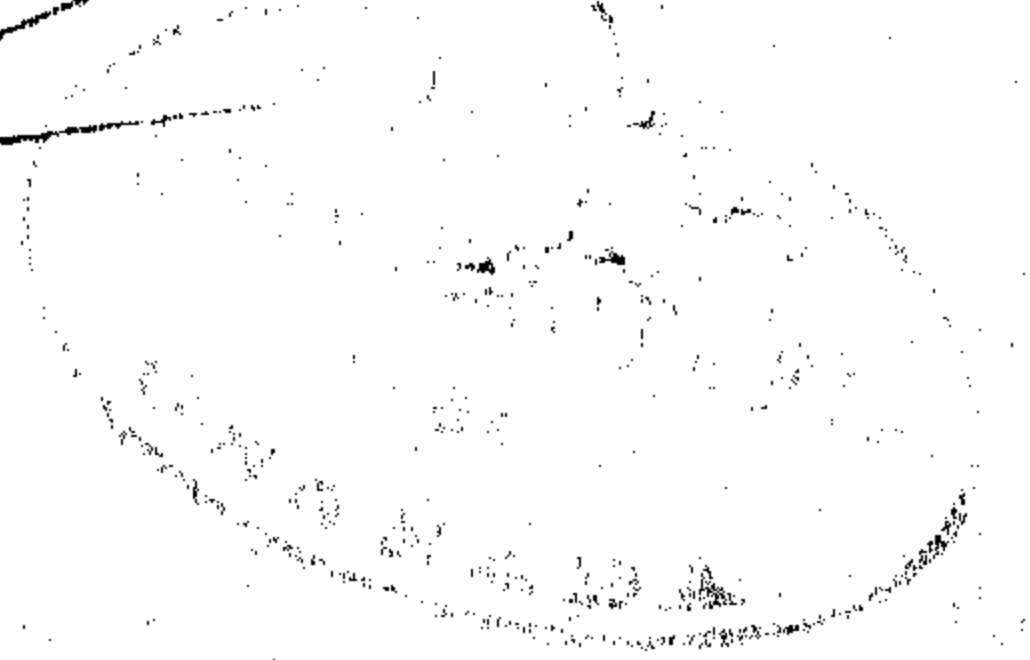
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22

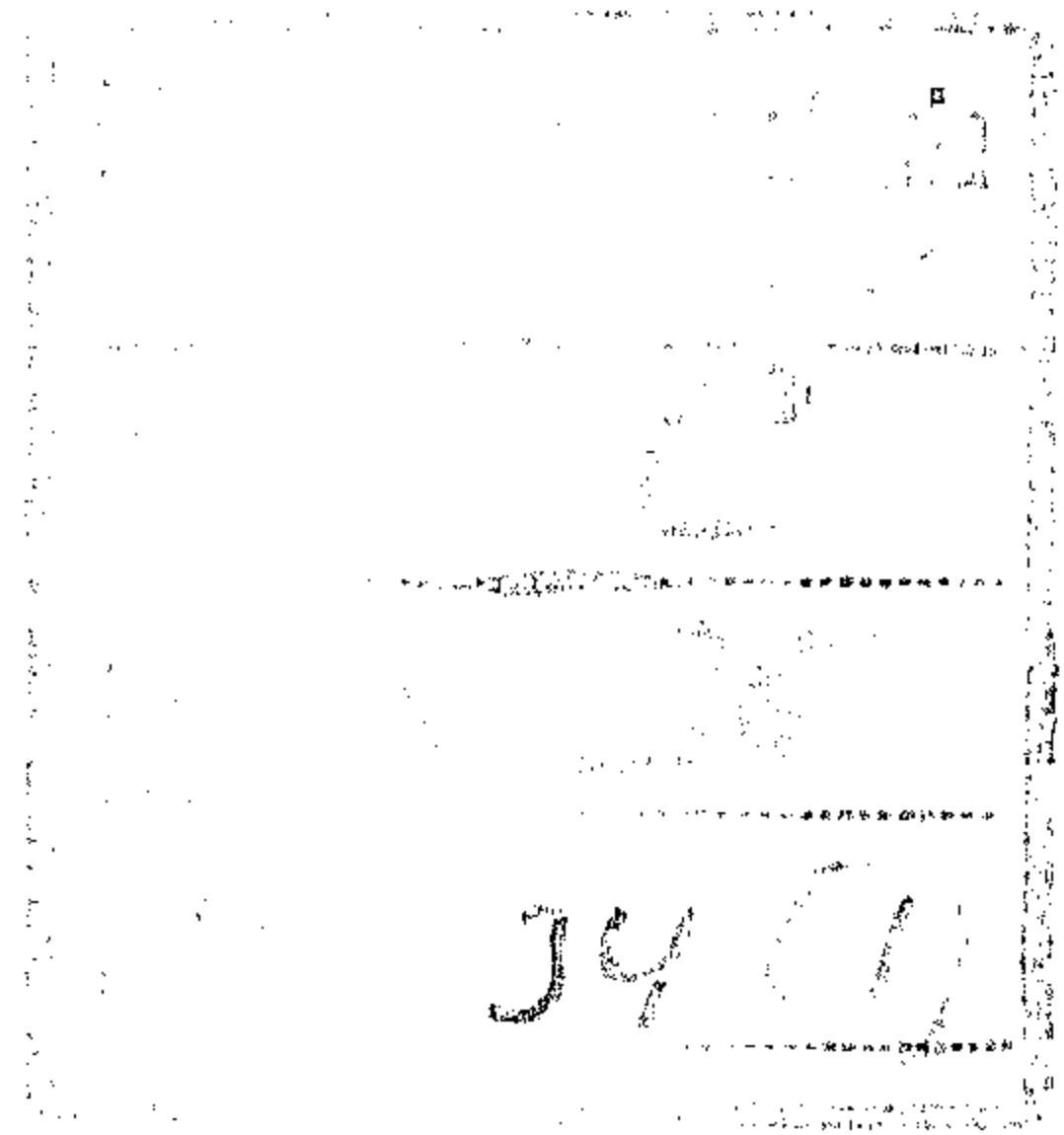
34 11

EL CÁNCER SOCIAL.

A mi querido amigo el Dr.
Amigido prosta & Jirani co
J. Dalgo en prueba de amistad

La A. Garcia

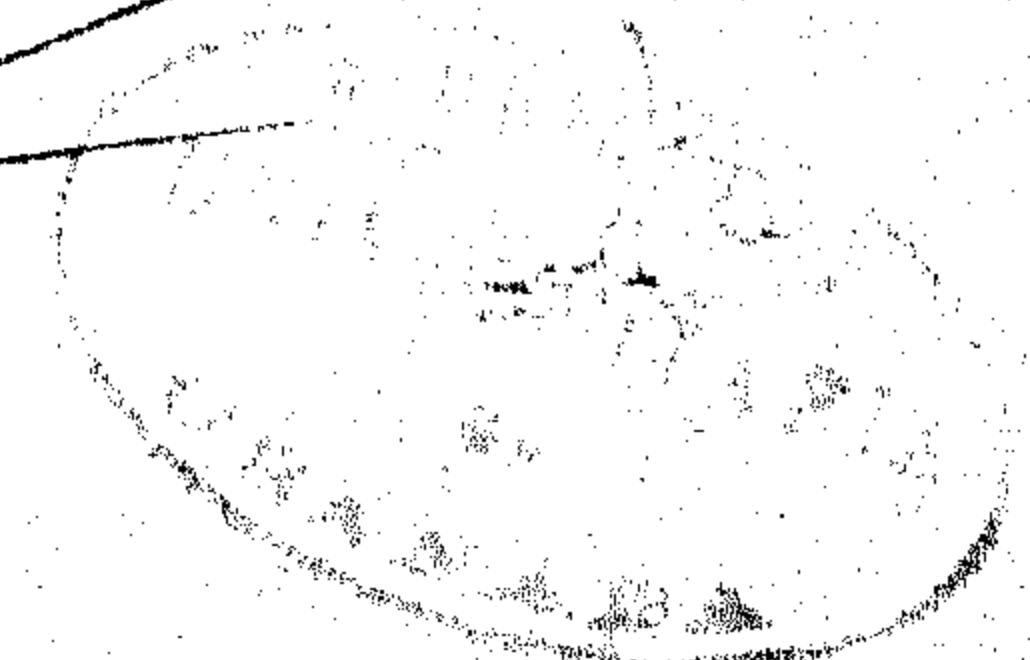




EL CÁNCER SOCIAL.

A mi querido amigo Sr. D.
Fringido poeta & Francisco
Hidalgo en prueba de amistad

La A. ten. en



R. 22558

EL CÁNCER
SOCIAL,

DRAMA DE COSTUMBRES

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

de

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

Donado á la Biblioteca Universitaria
de GRANADA por
Francisco L. Hidalgo Rodriguez



GRANADA.

Imp. de LA MADRE DE FAMILIA,
1886.

692

A LA EXCMA. SEÑORA
DOÑA LORENZA FERNANDEZ DE VILLAVICENCIO
DE PEREZ DEL PULGAR,
MARQUESA DEL SALAR.

Esta obra es propiedad de su autora, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante, tratados de propiedad literaria.

La autora se reserva el derecho de traducción.

Al ofrecer á V. esta humilde y sencilla obra, hija de mis convicciones y de las profundas creencias de mi alma, lo hago en la seguridad de que su generoso y noble corazón podrá comprender y aun participar del sentimiento que la ha inspirado, y de que su clarísima inteligencia sabrá disculpar la falta de bellezas y galas literarias, que no ha sabido derramar en ella,

LA AUTORA.

PERSONAJES.

Marina.		D. Andrés.
Julia.		Rafael.
Doña Mercedes.		D. Tomás.
Fabian.		D. Guillermo.

La escena en Barcelona,—Época actual.

D. Tomás no es el tipo del usurero común, sino el del joven elegante, y el especulador de nuestros días.

ACTO PRIMERO.

Interior de un gran almacén de comercio. Puerta al foro, que comunica con la parte exterior destinada á las ventas. A la derecha del actor, en primer término, puerta que dá entrada al cuarto de Fabián; en segundo, otra que corresponde al despacho de D. Andrés. A la izquierda, la que conduce al interior de la casa. Dos mesas de despacho á ambos lados; muebles decentes.

ESCENA I.

JULIA, FABIAN, *saliendo de su cuarto con una carta en la mano.*

FAB. Muy bien: acceden al cabo á mi petición, y ya con un porvenir seguro podré conseguir...

JUL. Fabian. (*Sabiendo por la izda.*)

FAB. ¿Eres tú, Julia?

JUL. ¿Estás solo?

FAB. Sí.

JUL. Te venía á buscar.

FAB. Pues aquí estoy.

JUL. ¿Trabajabas?

FAB. No, hermanita.

JUL. ¿De verdad?

FAB. Me levanté muy temprano, y acabo de terminar un embolismo de cuentas

JUL. y apuntes, y... en fin, ya está
Y ¿vás á salir?
FAB. No pienso...
JUL. Pues bien, ¡tenemos que hablar!
FAB. Cuando quieras, Julia mia,
que aunque muchos años há,
viví ausente, y siempre lejos
de nuestro paterno hogar,
no se ha entiviado en mi pecho
el cariño fraternal.
JUL. Ya lo sé: por eso ahora
que entre nosotros estás,
no quiero tener secretos
para tí.
FAB. Y harías mal;
¿quién tu dicha, hermana mia,
como yo, puede anhelar?
JUL. Pues... de mi dicha se trata.
FAB. Que dices?
JUL. De eso no más.
FAB. Habla: que te escucho,
JUL. Es...
si no sé como empezar.
FAB. Yo te ayudare; ¿supongo
que aquí el amor andará?
JUL. Lo acertaste.
FAB. Ya lo creo!
¿si era imposible dudar!
¿es honrado?
JUL. Si le amo,
¿á que á preguntarlo vás?
estoy segura.
FAB. Y ¿es rico?
JUL. No te puedo contestar.
Hay quien dice que posee
un modesto capital:
pero yo que en la opulencia

no espero mi bién hallar,
ni he pensado en su fortuna,
ni he contado su caudal.
FAB. ¡Oh! tu eres un ángel, Julia.
JUL. ¡Adulador! no soy más
que una muchacha, que sabe
sentir, y no calcular.
FAB. Y ¿has dicho á alguno...?
JUL. ¡A mi madre!
ella mi felicidad
anhela, y yo, te lo juro,
nada la quiero ocultar.
FAB. ¿Y nuestro padre?
JUL. Lo ignora.
FAB. Y ¿quieres que yo...?
JUL. Quizá,
Fernando venga á esta casa.
El se quiere presentar...
FAB. ¿Se llama Fernando?
JUL. Sí,
de Mendoza y Sandoval.
FAB. ¡Su demanda apoyaré!
JUL. ¡Oh! gracias! esa bondad...
FAB. Y accederá nuestro padre,
¡pues vaya si accederá!
y serás feliz!
JUL. Y tú? *(con cariño)*
FAB. Yo... *(turbado)*
JUL. ¡Vamos! ahora que ya
puedes del alma, una á una
las ilusiones contar,
también exijo que seas
para mí, franco y leal.
FAB. ¡Como! ¿acaso supondrias?...
JUL. ¡Oh! sí: hace dias que estás
pensativo, casi triste.
¡Tú tienes algo, Fabian!

FAB. Te digo...
JUL. No me lo niegues;
ya no me debes tratar
como á una niña, ¡se mucho
de temores y de afan!
y te amo, y tengo derecho...
FAB. Pues bien, ¡todo lo sabrás!
JUL. Por fin! ¡cuando yo decia!
¡tambien empeñado está
tu corazon?
FAB. Hace tiempo.
JUL. ¿Es bella?
FAB. Sí, pero mas
lo es su alma.
JUL. Ya deseo
conocerla: la he de amar
como á tí: ¿donde la viste?
FAB. En Sevilla.
JUL. ¡Es natural!
Como que tú tantos años
has pasado por allá!
¿vive allí?
FAB. Una temporada
fué con su tia á pasar.
La ví un dia... nos hablamos...
nos amamos más y más,
hasta que...
JUL. Prosigue.
FAB. Ansiando
un porvenir alcanzar
me vine de nuevo.
JUL. ¿Y ella?
FAB. ¿Ella? tiene que esperar,
porque... ¡tú no sabes!
JUL. ¿Que?
¡acaba!
FAB. Es preciso yá

que la ofrezca, hermana mia,
con mi cariño un hogar,
una posición, un nombre.
JUL. Y ¿que vas á hacer, Fabian?
FAB. Tranquilízate, que ahora
muy fácil á serme vá.
JUL. ¡Cómo! ¿qué dices?
FAB. Que tengo
colocación!
JUL. ¿Es verdad?
FAB. ¡Yo lo creo! es un destino
cual no podia esperar:
honrado, digno, seguro.
JUL. Que alegría!
FAB. Aquí me dan
la noticia; es cosa hecha:
solo falta consignar
una pequeña fianza.
JUL. ¡Ah!
FAB. También la tengo yá! (Con misterio
y alegría.)
JUL. Es posible!
FAB. Treinta mil
reales.
JUL. Y...?
FAB. ¿Olvidas que allá
en estos años de ausencia
sin descanso y sin cesar,
como tenedor de libros
trabajaba?
JUL. Lo sé: más...
FAB. Pues fruto de ese trabajo,
de su cariño quizá,
al volver aquí, esa suma
me entregó mi principal
en buenos billetes: mira,
y ya ves si realizar
puedo... y ¡cuanto lo deseo.

JUL. porque.....
¡Comprendo!
FAB. Es que...
JUL. ¿Hay más?
FAB. ¡Oh! sí! y si yo me atreviera...
si me ofrecieses guardar
el secreto...
JUL. Qué ¿lo dudas?
FAB. No lo dudo. ¡Mas es tal...

ESCENA II.

*Dichos RAFAEL que se supone habla con al-
guien al foro.*

RAF. Si, voy á pasar recado.
FAB. Calla que luego...(bajó á Julia.)
RAF. Fabian.
FAB. ¿Qué?
RAF. Buscan á D. Andrés...
FAB. Mi padre...
RAF. Dos caballeros.
FAB. Pues que pasen, y yo mismo...
RAF. Tienen presición de verlo
segun dicen.
FAB. Le dejé
en su despacho escribiendo.
Dí que tengan la bondad
de aguardar aquí un momento
mientras le aviso.
JUL. Pues yó
me voy también, que no debo
quedarme aquí, si es visita
para nuestro padre.

RAF. Creo
que se trata solamente
de negocios.
JUL. Pues si es eso
con más motivo. ¿Vendrás
á decirme...? (á Fabian.)
FAB. Sí, más luego.

ESCENA III.

RAFAEL, despues D. TOMAS y D. GUILLERMO.

RAF. Se vá y no repara... ¿á qué?
ella ignora... vano sueño! (Mirando desapa-
recer á Julia.)
de todo me olvido al verla,
y á ella solo olvidar debo.
¡á ella! imposible! mas, vamos,
en mi obligacion pensemos.
Señores, pueden pasar (al foro)
TOM. ¿Don Andres?...
RAF. Está allá adentro,
pero yo suplico á ustedes
que le aguarden un momento.
GUILL^o Bien
RAF. Acaso se detenga
pues vá á salir el correo,
y él tiene.....
TOM. No hay prisa alguna.
GUILL^o No señor: esperaremos.
RAF. Me retiro. Con permiso.
TOM. Sí: puede ir...
RAF. Aquí les dejo.

ESCENA IV.

D. TOMAS, D. GUILLERMO.

TOM. Ya estamos aquí: he querido
que conmigo se viniera,
y que por sí mismo viera
el aspecto.....

GUILL^o Y yó he cedido
á sus deseos, por que
siempre es bueno asegurarse,
verlo todo, no fiarse...

TOM. Y ¿que le parece á usted?

GUILL^o No tiene mala apariencia
la casa ¿es verdad?

TOM. ¡Bah! nada!

GUILL^o Gente honrada...

TOM. Gente honrada,
que se pasa la existencia
en el escalón mas bajo
de la sociedad hoy dia,
viviendo de la manía
angustiosa del trabajo.

GUILL^o Pues con el...

TOM. ¡Me causa risa!
hoy ya por medios legales
se forman los capitales
sin molestia, y más aprisa..

GUILL^o Yo no dudo...

TOM. En un momento
se adquiere caudal y crédito.
Oh! no hay cosa como el rédito
y como el tanto por ciento.

La fortuna más escasa
se dobla pronto.

GUILL^o Yá se...

TOM. Y para esto, ni aun usted
tiene que salir de casa.
Dando alguna suma, así
con un precio regular,
se puede en breve formar
una renta, que...

GUILL^o Sí, sí.

ya sé yó como se alcanza...

TOM. Y sin ir de ceca en meca...

GUILL^o Teniendo buena hipoteca
sobre todo, y con fianza.

TOM. Y luego, siempre hay en esto
tantos medios de hacer...

GUILL^o ¡Pues!

TOM. Está el retro, el interés....

GUILL^o ¿Común?

TOM. Ese nó: el compuesto,
este es el que más conviene
y la esperiencia aconseja,
que el beneficio que deja
límite ni suma tiene.

GUILL^o Sí, de estos negocios ya
conocer me hizo el provecho:
más... si algún mal hemos hecho...
si nos escedimos...

TOM. ¡Bah!

no señor: de varios modos
nuestros fondos colocamos
si al cabo los... triplicamos,
es... favoreciendo á todos
dando los medios... y luego
sin el capital ¿que fuera
de la industria? no pudiera...

GUILL^o No, si yo tampoco niego

esas ventajas que usted encarece con tal ciencia; pero á veces... la conciencia...

TOM. ¡La conciencia! mas ¿por que sus ecos así le arredran?

GUILL^o Yo temo...

TOM. Temor pueril!

Si V. no lo hace, ¿no hay mil que así viven y así medran?

GUILL^o ¡Es verdad!

TOM. ¿A que ese afan?

si hay mal V. no lo cura ¿que más dá que una escritura firme D. Pedro ó D. Juan?

¡Nada! del mundo la ley es, D. Guillermo, esa sola; deje pues rodar la bola sin quitar ni poner rey.

Saque cada cual su escote en el mundo, lo primero; mas vale hacer D. Dinero que no hacer el D. Quijote. Y hoy mismo, para empezar aquí debemos...

GUILL^o Bien, sí;

más, no me nombre V. á mí para nada, figurar no quiero...

TOM. Bien por mi fé...

Pero siendo?..

GUILL^o No se asombre

usted dé siempre su nombre aunque yó las sumas dé.

TOM. Se hará.

GUILL^o Tengo mis razones.

TOM. A las cuales me someto.

GUILL^o Yo tengo cierto respeto...

y... ciertas preocupaciones...

y anhelo que ignoren... Oh!

mi hija, mi hija sobre todo!

ella piensa de otro modo...

TOM. ¡Yá!

GUILL^o Muy distinto que yó.

¡Usted no sabe!

TOM. No sé.

No tuve ocasión de hablarla

ni de verla, ni tratarla

una vez.

GUILL^o Y ¿para qué?

Nó, nó, si en mi casa un dia,

alguno acaso le viese

y su... ocupación dijese,

ella sospechar podría

que entre ambos... nó: es lo mejor

que por mí nada la aflija;

créame digno mi hija

de su respeto y su amor.

TOM. ¿Pues acaso no lo és,

porque dé, y exija en pago?...

GUILL^o Crea usted que yo lo hago

por ella, por su interés,

¡que es mi bien, mi solo amor!

TOM. ¡Sí!

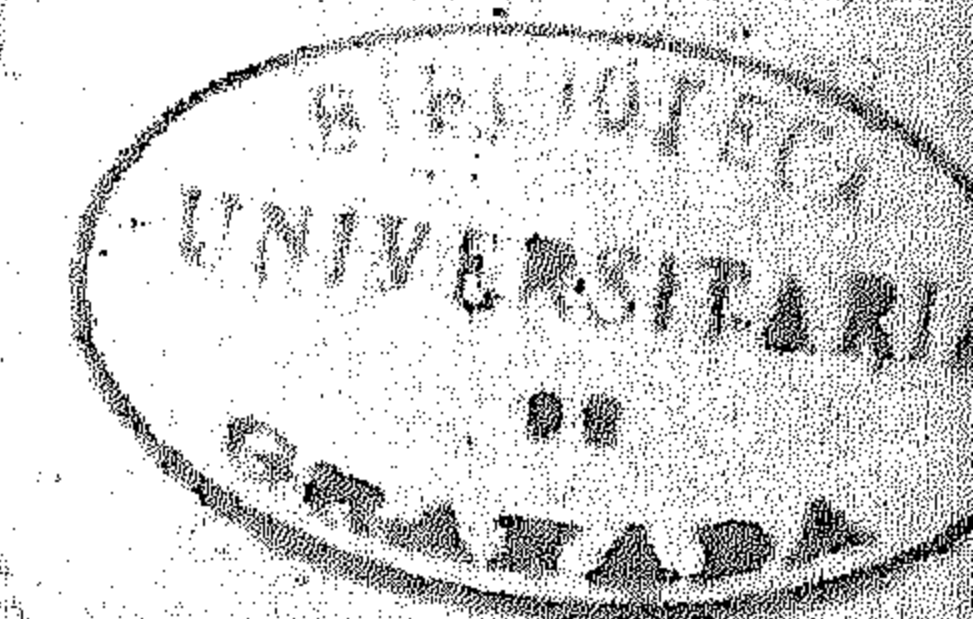
ESCENA V.

Dichos, DON ANDRÉS.

AND. (Son ellos) Caballero, (saludando)

y usted Don Tomás.

TOM. Yo infiero



- que esperaba...
- AND. Si señor
aguardaba su venida.
- TOM. Cierto, debe recordar
que yá.
- AND. Hay fechas que olvidar
no se pueden en la vida.
Una de ellas es la de hoy,
fatal para mí tambien.
- GUILL^o ¿No van sus negocios bien?
- AND. ¡No señor!
- TOM. Pasmado estoy!
¿pues usted no aseguraba
que en muy poco tiempo?...
- AND. Sí.
eso pensé, eso creí,
más por mi mal me engañaba.
En otros ¡ay! confié
y á su palabra faltaron;
¡de mi bondad abusaron
burlando mi buena fé!
Quise pagar... á usted fuí...
tomé el dinero que ansiaba,
poco el precio me importaba,
si el mal remediaba así.
Hice esfuerzos sobrehumanos
por adquirir lo perdido...
- GUILL^o ¿Y consiguió...?
- AND. ¡Hasta hoy han sido
todos mis esfuerzos vanos!
- TOM. ¡Pues es un terrible error:
un lamentable extravío!
y... porque usted, señor mio,
debió calcular mejor.
- AND. Nuestra humana voluntad
luchar en la vida sabe.
Pero ¿quién salva la nave

- que envuelve la tempestad?
Barca ligera es la suerte
que se abre en el mar camino;
puede en la calma el marino
guiarla con mano fuerte,
más de la tormenta en pos,
perece truncada y sola,
porque ¡ay! el viento y la ola
los enfrena solo Dios!
- TOM. Según llego á comprender
y por sus frases concibo,
¿nuestro crédito, efectivo
no piensa, ó no puede hacer?
- AND. ¡No puedo! triste verdad
es por desventura mia.
- GUILL^o Pues ¡sabe V. que en el dia
es una fatalidad!
- AND. ¡Oh! sí.
- TOM. Y á esta situacion
preciso es poner remedio.
- AND. ¿Y cómo?
- TOM. Buscando el medio
de darle una solución.
- AND. ¡Cualquiera! yo no rechazo.
- TOM. Aunque me sea sensible (*con rapidex*)
le advierto que es imposible
concederle un nuevo plazo.
A otras personas aquí
represento, y...
- AND. ¡Yá comprendo!
- TOM. Si su interés no defiende
¿qué dirán luego de mí?
- AND. Pero es qué... (*suplicando*)
- TOM. ¡No puede ser!
- AND. Usted caballero... (*á Guillermo*)
- GUILL^o Nó, (*con presteza*)
no señor, en esto, yó

no tengo nada que ver.
TOM. Nadie conseguir podría...
AND. Me empuja usted al abismo,
y si aguardara...
TOM. Lo mismo
hoy que mañana sería.
En tres años que há tomó
los diez mil duros que pido,
su fortuna no ha crecido,
pero el débito aumentó.
AND. ¡Oh! casi en el doble!
TOM. Y fuera
cosa en verdad, triste y fuerte
que usted en su mala suerte
á los demás envolviera.
AND. Es que yó...
TOM. Si excede yá
el débito á la fianza,
diga usted ¿que confianza
desde hoy más nos quedará?
AND. Mi honradéz...
TOM. En esta liza
no es arma corriente.
AND. Más...
TOM. Es un papel que jamás
en la bolsa se cotiza;
y aunque yo nunca he dudado
de ella, y dudar no es posible
¿qué diablo! ante un imposible
¿qué hace el hombre más honrado?
AND. Y ¿qué hará?
GUILL^o De positivo
la demanda es lo primero.
TOM. Despues es preciso...
AND. Pero...
TOM. El embargo preventivo.
AND. ¡El escándalo! ¡la ruina

de mi crédito y mi nonbre!
GUILL^o Eso...
TOM. De ello no se asombre
pues...
AND. ¿Pero usted no adivina
que así me pierde?
TOM. Yó al par
que usted lo siento, y le digo..
GUILL^o Más ¿no tiene usted un amigo
que le pueda adelantar
esa suma?
AND. Caballero,
aunque el decirlo me pesa...
GUILL^o ¿Qué?
AND. ¿Qué amistad sale ilesa
hoy del crisol del dinero?
TOM. Pues entonces, no se queje
si procedo...
AND. Pero... ¿qué?
¿Será cierto?...
TOM. Yá vé usted,
la justicia nos protege;
la ley...
AND. ¡No la nombre aquí!
que á veces entre sonrojos
la ley se cubre los ojos
al verse invocada así!
TOM. Pues ella...
AND. Si yo pudiera...
aún no he dicho... D. Tomás
concédame usted no más
dos dias.
TOM. Pero ¿y qué espera...?
AND. Yó tengo en Dios confianza,
y en ese tiempo...
TOM. No acierto
ni sé...

- AND. Quizá llegue al puerto
el bergantin ESPERANZA.
- TOM. Pero ese buque no tiene
aquí relación ninguna.
- AND. La mitad de mi fortuna
en su cargamento viene.
aquí las pruebas están...<sup>(Dirigiéndose á una
mesa y buscando
con afan en su cajon.)</sup>
- GUILL^o ¿Es verdad? *(bajo á Tomás.)*
- TOM. Sí, yo sabia... *(id.)*
- GUILL^o Entonces, bueno seria *(id.)*
esperar.
- AND. ¿Donde estarán? *(revolviendo papeles)*
- TOM. Quizá tenga usted razón. *(á Guill.^o)*
- AND. ¡No sé! ¿aquí?... ¡no puedo abrir!
- TOM. Pero le debo advertir
que con una condición *(bajo á Guill.^o)*
- GUILL^o ¿Y cuál? *(id.)*
- TOM. Que el rédito entero *(id.)*
pague del tiempo vencido,
así al menos...
- GUILL^o Convenido. *(id.)*
- TOM. ¡Yo necesito dinero! *(id.)*
- GUILL^o Pues dígale... *(id.)*
- TOM. Don Andrés,
no se moleste, al fin yo
negar nada puedo...
- AND. ¡Oh! *(con alegría.)*
- TOM. Y mirando á su interés,
y ansiando contribuir
á su bien, desde ahora cedo;
y esos dos dias concedo
que me acaba de pedir.
- AND. ¡Es posible!
- TOM. Por usted
arrostro este compromiso.
- AND. ¡Gracias!

- TOM. Ya solo es preciso
con este arreglo, que hoy dé...
el rédito.
- AND. ¡Don Tomás!
- GUILL^o ¡Ya vé usted!
- TOM. Así de apuros
sale. Son... cuatro mil duros
poco menos, poco más.
- AND. Cuatro mil... ¡pero es posible!
¿no he dicho que nada tengo?
- TOM. Bién, si: yo en ello convengo;
¡pero haciendo un imposible!
porque si nó...
- AND. ¡Loco estoy!
- TOM. Su situación ya conoce
así... con que... son las doce
hasta las cuatro, le doy
de término, mas si pasa
ese tiempo...
- AND. ¡Caballero!
- TOM. No extrañará... con que espero
hasta las cuatro en mi casa.

ESCENA VI.

DON ANDRES *que les mira salir aterrado.*

- AND. ¡Perdido! perdido! sí:
sin crédito yá, sin nombre!
¡La demanda! Sí: ese hombre
no tendrá piedad de mí.
Mañana por primer vez
veré cerrarse esas puertas,

treinta años há por mí abiertas
 al trabajo y la honradéz.
 ¿De qué sirvió tanto afán?
 ¿de qué tanto sacrificio?
 ¿porqué así, en tela de juicio
 mi conducta á poner ván?
 Me obliga á la quiebra ¡pero
 si esto ofusca mi razón!
 ¿no habrá en ese corazón...
 otra moral que el dinero?
 Si yo diera... ¡loco estoy!
 ¡Cuatro mil... esto me abruma!
 y ¿á dónde busco esa suma?
 ¡á donde la busco, y hoy!
 no... dentro de algunas horas...
 de algunos instantes... menos
 si les miro pasar, llenos
 de sombras aterradoras!
 y trascurren...

ESCENA VII.

Dicho JULIA.

JUL. ¡Qué hacer! oh! (*aparte*)
 quizá mi vista le aflija!
 AND. (¿A quién iré? á quién?) Mi hija
 (Si habrá escuchado?) nó, nó,
 (veamos,) ¿estabas aquí?
 JUL. Nó, si... acabo de llegar.
 iba...
 AND. ¿Has llorado?
 JUL. ¡Llorar! (*con fingida admiración.*)
 Yo padre ¿porqué?

AND. Creí.
 notar...
 JUL. ¡Bah! que desvario!
 AND. Tus ojos...
 JUL. Los tuyos són
 los que miran...
 AND. ¡Que ilusión!
 ¡yo estoy contento! (Dios mio)
 JUL. Entonces... cón tu alegría...
 AND. (Que ignoren mi pena horrible
 hasta que sea imposible
 ocultársela)
 JUL. Venia
 buscando á mi hermano, dime...
 AND. (Quiero fingir y no puedo,
 y vá á notar, si me quedo,
 esta angustia que me oprime)
 JUL. Como antes estaba...
 AND. Sí.
 está en su cuarto.
 JUL. Pues...
 AND. Vé...
 pero nó: yo le diré
 que venga: espérale aquí.
 (esta agonía del alma
 debo yó solo apurar.)

ESCENA VIII.

JULIA, *después* FABIAN.

JUL. ¡Huye! ¡apenas puedo hablar!
 ¡pobre padre de mi alma!
 ¿cómo he tenido valor

de no arrojarme en sus brazos
y calmar, entre los lazos
de los míos, su dolor?
Quizá sus duelos prolijos
calmará y su acerbo lloro
saber que tiene un tesoro
en el amor de sus hijos.
Mas ¡ay! nó; que su quebranto
esto mismo aumentaría.
¡Si él su mal no sentiría
si no nos amara tanto!
¡Arruinado! sí; arruinado!
¡eso dijo! lo oí! y, bien,
¿Que importa? ¡No que también
habló de estar deshonrado!
¡El! ¿luego en la sociedad
será, por más que me asombre,
solo el dinero el buen nombre,
y el honor y la lealtad?
Nó, no: eso no puede ser,
y yo espero, yo confío...
¡oh mi hermano! hermano mio!
él sabrá que hemos de hacer!
¡Fabian!

FAB. ¿Lloras?

JUL. ¡Ay de mí!

FAB. ¿Qué es esto?

JUL. ¡Ven!

FAB. ¿Que sucede?

¿nuestra madre...?

JUL. Ella no puede
saber lo que pasa aquí.

FAB. ¡Habla por Dios! tu semblante
angustia revela.

JUL. Mucha.

FAB. Julia, Julia, dime...

JUL. Escucha;

yá sabes que hace un instante
á nuestro padre buscaban...

FAB. Si, ya sé: dos caballeros.

JUL. ¡Nó! si eran dos usureros
esos que aquí le aguardaban.

FAB. Pero ¿á qué vinieron?

JUL. ¡Ah!

nuestro padre en sus apuros
tomó de ellos diez mil duros...

FAB. ¿Cómo!

JUL. Tres años hará.

FAB. ¿Qué tomó...? ¿pero porqué?
en conjeturas me pierdo.

JUL. Espera... ahora que recuerdo...
en aquel tiempo... ¡eso fué!
algunos giros vencidos...
la quiebra que se temia...
pérdidas...

FAB. ¡Hermana mia!

JUL. ¡Que sé yó! plazos cumplidos.
Luego... pareció triunfar
en aquella desventura,
y fué...

FAB. ¿Que acudió á la usura
en su anhelo de pagar!

JUL. Así se explica mejor...

FAB. Eso fué.

JUL. Sí, sí; eso mismo.

FAB. Para salir de un abismo
se arrojó en otro peor.

¿Y dices que hoy...?

JUL. Allí estaba *(Señalando á la puerta)*
¡y todo lo oí! decían...

FAB. ¿El qué?

JUL. El pago le exigían.

FAB. ¿Y padre...?

JUL. Les suplicaba

que agnardasen mas en vano!

FAB. Pero en fin...

JUL. Luego cedieron.

FAB. Bien.

JUL. Y un plazo cocedieron.

FAB. Entonces en él...

JUL. ¡Nó, hermano
no: si esos hombres jamás
tienen piedad!

FAB. Yo creia...

JUL. Sí, dijo que esperaria...

FAB. ¿Cuanto?

JUL. Dos dias no más,
y eso si hoy mismo...

FAB. Y bien ¿qué?

JUL. Como el único acomodado
exije el rédito todo.

FAB. ¿Asciende á mucho?

JUL. ¡No se!
¡ay! no lo entendí en mi afan
y en mi dolor inhumano,
viendo á mi padre ¡á un anciano,
casi llorando, Fabián!

FAB. ¡Oh calla!

JUL. ¡Yo desvario
verle así!

FAB. Yá pensaremos...

FAB. Cálmate.

JUL. Pero ¿qué haremos?
¿qué haremos, hermano mio?

FAB. ¿No has dicho que esperan?

JUL. Sí,
pero es dando...

FAB. Bién: daremos.

JUL. ¿Qué dices?

FAB. Qué llevaremos...

JUL. ¿Y cómo?

FAB. ¿Olvidas que aquí
tengo una suma, aunque corta?

JUL. ¡Ah sí!

FAB. Para esa fianza.

JUL. ¿Más no es esa tu esperanza?
¿no es tu porvenir?

FAB. ¿Qué importa?
¿Qué empleo que más me cuadre
á ese oro darle pudiera,
que enjugar una siquiera
de las lágrimas de un padre?

JUL. ¿Y llevarás...?

FAB. Corro en pos...
¿qué hay en ello que te asombre?

JUL. ¡Bendito seas, en nombre
de nuestro padre y de Dios!

FAB. ¡Julia mia...! Voy

JUL. Primero,
escucha.

FAB. Nó, que interesa
ir.

JUL. Es que en tu dulce empresa
tomar una parte quiero:
también yó, para enjugar
de mi triste padre el lloro,
tengo, Fabián, mi tesoro

FAB. ¿Tú?

JUL. Sí, y lo quiero entregar.

FAB. ¿qué tienes?...

JUL. ¡Y porqué nó!

FAB. Pues dí, que yó te prometo...

JUL. Es un pequeño secreto
entre nuestra madre y yó.

FAB. Las dos!

JUL. Como ella sabia
que en breve...

FAB. Sigue.

JUL. A venir
iban, mi mano á pedir,
á fuerza de economía,
reunimos...

FAB. ¿Qué?

JUL. ¡Un capital!
es... mil duros, que guardados
estaban yá destinados
para mi equipo nupcial.

FAB. ¿Y quieres..?

JUL. Así su amor
les prueba mi pecho amante.

FAB. Nó, nó: con esto es bastante.

JUL. Llévalo todo: es mejor.

FAB. Pero qué ¿no bastarán..?

JUL. ¡Ay! el rédito más leve
es una bola de nieve
que rueda y crece, Fabián.
Lleva, pues, la suma toda,
y cual prenda de ternura
con tus sueños de ventura
mezcla mis galas de boda.

FAB. ¡Oh!

JUL. Vuelvo, espérame (cáse)

FAB. Sí.
anda pues tal es tu anhelo
y Dios de virtud un cielo
puso en tu pecho. ¿Tú aquí?

ESCENA IX.

Dicho, RAFAEL.

RAF. Sí; yó soy, ¿pero estás solo?

FAB. Solo.

RAF. Es que á traerte vengo
una carta.

FAB. ¿De quién es?

RAF. No lo sé: con gran misterio
y preguntando por tí,
há un instante la trajeron,
suplicando que ahora mismo
te la entregase: por eso...

FAB. Gracias, Rafael.

RAF. La letra
es de mujer, y yó...

FAB. Has hecho
bien. Dámela. (Es de Marina.
¿Que será?)

RAF. Si es un secreto
puedes leerla, que yó
voy entre tanto... te dejo.

ESCENA X.

FABIAN.

FAB. ¿Porqué Marina me escribe?
¿que pasa, qué será esto?
ella que siempre... veamos,
¿no se qué es lo que presiento!
«Esposo mio, perdona: (lce)
perdóname si cometo
una imprudencia escribiéndote,
pero me es forzoso hacerlo,
porque de temor y angustia
desgarrada el alma tengo.
El hijo de mis entrañas,

el ángel que Dios ha puesto
entre tú y yó, como prenda
de nuestro amor casto y tierno,
yá á mí lado y para siempre
hoy es preciso traerlo»
¡Hoy! pero ¡porque —«Me dice
su nodriza que está enfermo,
y si se agraba, Fabian,
si se muere, de mi lejos,
yó morire, que es mi vida,
y solo al pensarlo tiemblo.
Ven: confíale á mi padre
nuestro oculto casamiento.
Tu posición ya es segura
me lo has dicho y yó te creó;
¿á qué esperar solo un dia
si llorando te lo ruego?
Ven y no tardes, recuerda
que sufro mucho y espero
y que vá en ello la vida
de tu Marina y tu Alfredo»
¡Mi hijo en peligro, y su madre
sola y llorando en silencio!
¡No puedo yá vacilar;
dudar mas tiempo no puedo!
En una morada extraña
ese niño, careciendo
de... ¡Si llegásemos, tarde!
¡si solo allí... si yá muerto!
¡Oh! no; ¡imposible! Dios mio
haz que lleguemos á tiempo!

ESCENA XI.

Dicho JULIA.

*Al llegar esta se encuentra con FABIAN que se
disponia á salir.*

JUL. Ya estoy aquí, hermano mio.

FAB. Julia!

JUL. Gracias á Dios, tengo....

FAB. Cómo! qué! (Deteniéndose y
como recordando.)

JUL. Lo has olvidado?

FAB. ¡Ah!

JUL. Me he tardado un momento
por... mas ¡con qué rapidéz
se pasa Fabian el tiempo!
si dán las cuatro! mas tú
llegarás antes! es cierto?
pero ¡callas? estás pálido!

FAB. Hermana mia!

JUL. Estás trémulo!

FAB. ¡Oh!

JUL. Ya sé por que! mas, cálmate.

FAB. Julia!

JUL. Tu inquietud comprendo!
conoces á nuestro padre
y temes que en un acceso
de dolor pudiera....

FAB. Qué!

supones...?

JUL. Todo lo temo!

entre su vida y su honor

él su honor juzga primero!

FAB. Jesús!

- JUL. Mas no temas, Dios
benedicirá tus esfuerzos
y le salvarás: no tardes,
vé, que aguardándote quedo.
- FAB. Es que... yo no se si ahora (^{Muy tur-}_{bado.})
llevar esa suma puedo.
- JUL. Cómo! ¿qué dices?
- FAB. Que leas (^{Le dá la carta de Marina}_{que ella lee rápidamente.})
esta carta, y el secreto
que te ocultaba sabrás
y verás por lo que tiemblo!
- JUL. Cómo! és posible! (^{Leyendo.})
- FAB. Concluye,
llega hasta el final.
- JUL. Ya llego!
- FAB. Hoy no me atreví á decirte
la verdad; hubo un momento
en que iba á hacerlo; mas vino
Rafael....
- JUL. Todo lo entiendo!
pero no sé....
- FAB. Es que mi hijo
sufre! que se está muriendo
solo y lejos de su madre!
- JUL. Fabian!
- FAB. Ya ves que no debo
pensar si no en él.
- JUL. Dios mio!
¿y nuestro padre?
- FAB. Y mi Alfredo?
- JUL. Un padre está sobre todo (^{con calor.})
Fabian, para un hijo bueno!
- FAB. Un hijo es mitad del alma,
ser de nuestro ser entero!
yo le dí la vida!
- JUL. Padre,
á ti te la dió primero!

- El formó tu corazon,
latido le dió en tu pecho,
y es el primer acreedor
á su primer sentimiento!
- FAB. ¡Ah!
- JUL. Si tú le hubieras visto
desesperado y jimiendo
ante esos hombres!
- FAB. ¡Oh! calla
no prosigas!
- JUL. Y si luego
hubieras sido testigo
como yó de su tormento!
- FAB. Mi hijo, mi padre!
- JUL. El relój (^{Mirando el reloj}_{con ansiedad.})
que rápido vá!
- FAB. ¿A cuál de ellos
acudo, si por las dos
iguales temores siento!

ESCENA XII.

Dichos, RAFAEL.

- RAF. Van á dar las cuatro!
- JUL. Yá!
- RAF. Fabian, perdona si vengo....
- FAB. Rafael!
- RAF. Todo lo sé...!
ó á lo menos lo sospecho.
- FAB. Tú?
- RAF. Don Andres para mí
no tuvo nunca secretos
y hoy hé visto aquí á esos hombres

y la situación comprendo.
FAB. Y supones que vendrán...
RAF. No lo supongo, lo creo:
en breve aquí la justicia,
á sus instancias cediendo,
vendrá, en almoneda pública
esta casa combirtiendo.
JUL. ¡Oh! mi padre!
FAB. No lo harán!
no, Julia, te lo prometo.
ven Rafael! *(salen los dos.)*
JUL. Sí, vé! gracias!
Oh Dios mio como tiemblo!

ESCENA XIII.

JULIA, después MERCEDES.

JUL. Si llegarán? si la casa
estará de aquí muy lejos?
no sé que hacer... pobre padre
como debe estar sufriendo! Mirando á la puer-
ta de su padre.
MERS. Julia.
JUL. *(Mi madre! ya en vano
va á ser el que no adivine...)*
MERS. Aquí estabas?
JUL. Es que vine....
vine buscando á mi hermano.
MERS. Estará en su cuarto.
JUL. Nó!
MERS. Yo tambien verle deseo,
y voy á...
JUL. No, si és que creo
que hace un instante salió.

MERS. Que salió!
JUL. Con Rafael.
MERS. Pues és extraño! irse así
sin decir... hoy no le ví.
JUL. *(Qué inquietud! esto es cruel.)*
MERS. Y tu padre! donde está?
JUL. Yó no lo sé, *(que agonía.)*
MERS. Pero tiembas! está fria
tu mano! ¿sufres quizá?
JUL. Yó... te engañas... si no hay modo
de pensar, por que lo infieres
MERS. Es que las madres; qué quieres?
nos alarmamos de todo.
de todo! hasta del rumor,
del viento que jime en calma
si á nuestros hijos del alma
puede causarles temor.
JUL. Pues ahora no....
MERS. Sin embargo,
no sé tu fáz que revela.

ESCENA XIV.

Dichos, D. ANDRES.

*Sale con muestras de gran ansiedad y tan
distráido, que no vé á las dos hasta
que lo marca el diálogo.*

AND. ¡Qué rápido el tiempo vuela
y á pesar de eso, cuán largo
parece, cuando entre afán
lo pasamos, y anhelantes
contamos esos instantes
que deslizándose van!

y, ¡qué tristes son!
MERS. Tu padre!
JUL. Si aquí nos haya á las dos!
MERS. Pero... ¿qué tiene?
JUL. Por Dios
que no le preguntes, madre.
MERS. Mas....
AND. Ellas!
MERS. Qué es esto?
JUL. ¡Ah!
MERS. Qué es lo que pasa?
AND. Mercedes!
JUL. Madre....
AND. Yó....
MERS. Mentir no puedes.
JUL. Pero....
MERS. Si inútil será!
los dos sufris, ¿qué temor
oprime así vuestro pecho?
hablad, yo tengo derecho
á partir vuestro dolor.
AND. Más....
MERS. Por que callas, por qué,
y tú lloras!
JUL. Madre mia....
AND. Y yo ocultarle queria
nuestra desgracia! que haré!
si ya no hay medio, no hay modo.
MERS. Andrés mio!
AND. Ya es preciso!
si es peor que de improviso
vengan, y lo sepa todo!
valor! escúchame.
MERS. Dí.
AND. Ya sabes, Mercedes mia,
que cifraba mi alegría
en nuestros hijos y en tí,

que trabajé sin cesar
por vosotras, y en mi anhelo
os hubiera dado un cielo
en el fondo de mi hogar,
pues bien, hoy me prueba Dios,
mas si mi suerte lamento,
por mí no, solo lo siento
por vosotras, por las dos!
MERS. Pero ¿que desgracia Andres
nos aflije de ese modo?
AND. Que lo hemos perdido todo!
MERS. Arruinados!
AND. Eso és!
MERS. Todo perdido!
AND. Es verdad!
MERS. ¿Y ya no nos queda....
AND. Nada!
ni aún esta casa, morada
de tanta felicidad
es ya nuestra! á mi acreedor
es forzoso que la ceda,
nada tengo!
MERS. No! aun te queda (*con energia*)
tu conciencia y nuestro amor.
AND. Mi conciencia! y ¿no habrá alguno
que al saber la quiebra hoy
de mi casa, que yo soy
honrado, dude?
MERS. Ninguno!
y si acaso no te asombres
ten valor!
AND. El mundo...
MERS. Ah!
el juicio de Dios está
sobre el fallo de los hombres.
JUL. Además, padre, que yó
aún espero.

AND. Tú!
JUL. Aún confío.
AND. En Don Tomás!
JUL. Padre mio
en esos hombres? ¡oh nó!
Mas en sus duelos prolijos
sufrió y calló su agonía
y se olvidó que tenia
para ayudarle dos hijos.
AND. Y ellos ¿qué pueden hacer?
JUL. Perdon si al venir aquí
antes, me detube allí
y todo lo pude ver.
AND. Pero tú...
JUL. Busqué á Fabian...
AND. Sigue.
JUL. Y... ¿no anhelaba V.
solo una prórroga?
AND. Y que?
JUL. Que... quizá la darán.
AND. Que la darán? no lo espero!
JUL. Sí, por que ya...
AND. Será en vano!
JUL. No, padre, si és que mi hermano
fué á llevarles el dinero.
AND. Como! qué dices? que fué...
MERS. Mi hijo! cesen tus males!
JUL. Tenia treinta mil reales;
yo, diez mil...
MERS. Y bien?
AND. Y qué?
JUL. Fué á llevarlos ha un instante.
AND. Hijos! (*con explosión de sentimiento*)
MERS. Calma tu agonía!
ya ves...
AND. No, Mercedes mia.
no!

MERS. Cómo!
AND. Si no és bastante!
MERS. Que no basta! Dios del cielo!
JUL. Mas con eso puede ser
que cedan.
AND. ¡Qué han de ceder,
si tienen alma de hielo!
JUL. ¡Ah! Padre! (*Las cuatro suenan y
Julia da un grito.*)
AND. Las cuatro son!
Aunque ya las aguardara
no creí que me causara
oiras, tanta emoción!
JUL. Si habrán llegado? ay de mí!
MERS. Que dia de prueba és hoy!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, FABIÁN, RAFAEL.

JUL. Mi hermano, al fin!
FAB. Aquí estoy!
JUL. Tomaron la suma?
FAB. Sí.
MERS. Y aguardarán?
FAB. No lo sé!
AND. Pero... como...
FAB. Don Tomás
dijo solo, «si no és más,
veremos como obraré.»
MERS. Eso te dijo?
FAB. Eso, sí.
AND. Pobres hijos de mi vida

MER. ¡Oh!
AND. desgraciado de mí!

Don Andrés cae sobre una silla, todos se agrupan al rededor.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoración que en el primer acto.

ESCENA I.

JULIA Y FABIÁN:
este último sentado á la mesa, terminando una carta.

JUL. Inútilmente del alma
por arrojarle me afano:
¡tantos días sin venir;
tantos días esperando
alguna noticia suya,
pero aguardándola en vano!
¡ay! las penas son hermanas,
y al salir á nuestro paso,
vienen una en pos de otra
como las gotas del llanto.

FAB. ¡Pobre Marina! á lo menos
sepa que su afán comparto:
que si no cedo á sus súplicas,
que si no estoy á su lado,
es porque aquí el infortunio
detiene y liga mis pasos.
Ya está: firmaré la carta
y haré que llegue á sus manos
Ah! Julia! estabas aquí?

JUL. Ya lo ves!

- FAB. Pero... ¿has llorado?
JUL. Las lágrimas, patrimonio
son ¡ay! de los desgraciados.
FAB. Pobre Julia! ¿no has sabido...
JUL. Nada, Fabián!
FAB. Es extraño!
JUL. Esta ausencia es un misterio
para mí!
FAB. temo aclararlo!
JUL. Por qué? ¿qué quieres decir?
FAB. Hermana, si cual pensamos
los dos, no fuera un secreto
de nuestra casa el estado;
si repitió nuestra ruina
al oído de Fernando
esa voz que la voz pública
sin saber por que, llamamos,
y que se escucha doquiera
como un eco incierto y vago,
nuestras penas, nuestras dichas,
nuestras faltas comentando
y arrojándolas al rostro
en el aire que aspiramos,
entonces...
JUL. Y bien? que importa
que llegase á adivinarlo,
si leal y franca, todo
debo y quiero revelárselo?
FAB. Y si al ver que ya no tienes
un dote, no...
JUL. calla hermano!
el me ama: no tengo duda,
mil veces me lo ha jurado,
y me empeñó su palabra
y es imposible pensarlo!
FAB. Julia, el mundo desconoces,
en él, de fausto cercado,

- el oro es el rey, y son
honra y virtud sus vasallos.
JUL. No siempre, Fabián: no todos
son del interés esclavos,
no siempre en el corazón
domina el mezquino cálculo.
Pues qué, si Fernando fuera
pobre, oscuro, desgraciado,
¿no le amaría yo más,
si es que más pudiera amarlo?
FAB. Tu sí: pero no confío
que el piense lo mismo.
JUL. Vamos,
no me atormentes, las flores
de mi dulce fe tronchando:
los frutos de la experiencia
son ¡ay! de mí! muy amargos!
por eso, aunque dudes tú,
déjame que crea en algo!
FAB. ¡Oh! Dios preserve tu alma
de la hiel de un desengaño,
Mas voy á hacer que esta carta
llegue de Marina á manos,
todo se lo digo en ella,
y así...
JUL. Que vaya un criado. (Toca un timbre y se
presenta un criado.)
FAB. Lleva este billete á donde
dice el sobre, aquí te aguardo;
qué días hay en la vida
tan violentos y tan largos!

ESCENA II.

*Dichos, RAFAEL, que al entrar,
arroja el sombrero sobre una silla con ademán
de disgusto.*

FAB. Pero ¿quién es?

RAF. todo inútil!

FAB. Rafael!

FAB. Ya estoy de vuelta.

JUL. Y que noticias...

RAF. Ninguna.

que tranquilizarnos pueda.

FAB. Fuistes á ver á Mendoza?

RAF. Su casa fué la primera
que visité.

FAB. Y que te dijo?

RAF. Que tiene giros y letras
pendientes, y que no puede
atendernos.

FAB. Y Vinuesa?

ese nos debe favores,
y acaso...

RAF. No los recuerda!

FAB. Mi padre salvó su crédito
y su nombre en una época
no lejana, y la memoria
de esta conducta...

RAF. Y ¿quien piensa
en pagar en nuestros días
de la gratitud las deudas?
amigos! todos iguales!
amigos! ni uno siquiera

que el noble significado
de esta palabra comprenda.
Todos sienten la desgracia
de nuestra casa: lamentan
las circunstancias que cruza,
la situación que atraviesa,
pero no hay uno tan sólo
que á remediarla se atreva!

JUL. Entonces ¿no hay esperanza?

RAF. No creo que pueda haberla!
Hoy solo se haya egoísmo
doquier: mal halla la tierra
que produce ingraticudes
al que beneficios siembra!

JUL. Si hay ingratos, también hay
almas leales y buenas
que...

RAF. Señorita, son pocas.

JUL. La de V. es una de ellas.

RAF. No hablemos de eso.

JUL. V. hace...

RAF. Nada! lo que hace cualquiera.

FAB. tu has dejado por nosotros
otra posición que...

RAF. Cesa.

Sin ambición ni familia
¿de que el oro me sirviera?
aquí estoy bién, y por nada
trocaría esta existencia,
y aquí me estaré...

FAB. Y si acaso,
y por desventura nuestra,
esos hombres nos demandan
y se realiza la quiebra?
entonces...

RAF. Vuestra fortuna
compartiré mala ó buena,

y trabajando contigo
quizá logremos vencerla.

ESCENA III.

Dichos, MERCEDES.

- MERS. Hijo.
FAB. Es V. madre mía?
MERS. Sí, yo. En el salón te esperan.
FAB. A mí! quién? no se me alcanza...
MERS. Yo no sé: verte desean.
FAB. Si será...
MERS. ¡No he preguntado.
Hoy, Fabián todo me aterra,
sufro á la menor palabra,
á cualquier eco que tiembla
en mis oídos, á cada
hora que en el reló suena,
que á cada rumor que escucho
pienso que á esta casa llega
la justicia, y el escándalo
y la vergüenza con ella!
FAB. tenga V. valor!
MERS. Por eso,
ni aun quise ver la tarjeta
que me entregaban, y vine...
para rogarte que veas
quién es.
FAB. Sí, voy, madre mía.
más por Dios que no esté inquieta.

ESCENA IV.

Dichos, menos FABIÁN.

- MERC. Yendo, quizás á tu padre (*á Julia*)
se evita una angustia nueva,
impidiendo que hasta él lleguen
más amenazas y quejas.
Le has visto ya?
JUL. No señora:
en su despacho se encierra,
solo quiere estar!
MERC. Sin duda
le aflige nuestra presencia.
Está tan anonadado,
tan abatido se encuentra,
que lo que ayer le alhagaba
ahora le turba y le apena.
JUL. Pues yo abrigo la esperanza
de que hoy un término tenga
esta situación.
MERC. Ay! Julia
¿en qué fías, en qué piensas?
JUL. Las cartas que han de llegar
quizá la paz nos devuelvan.
MERC. Pero olvidas que hoy terminan
esos dos días de espera,
y D. Tomás no querrá
darnos ni plazo ni tregua!
Tiemblo al pensarlo!
RAF. Señora
tenga V. ánimo y tenga
confianza.

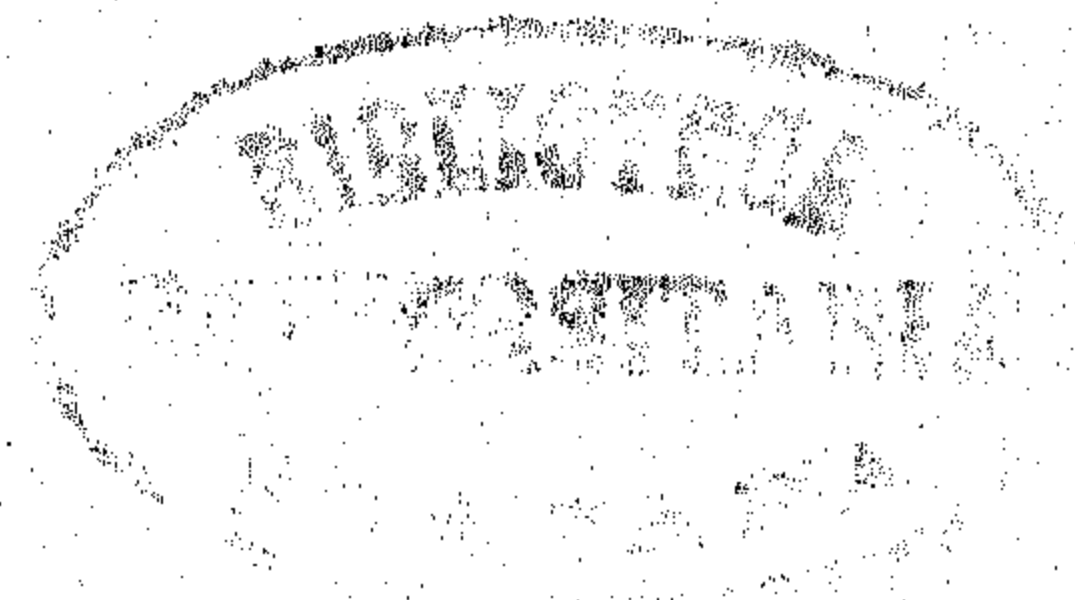
MERC. ¡Si no puedo!
si en vano intento tenerla!
¡Si la incertidumbre acaso
es peor que la certeza!
Oh! Rafael! hijo mío
perdóname, más quisiera...
RAF. Hable V. ¿qué es lo que puedo
hacer, para...
MERC. En mi impaciencia
me parece que las horas
pasan demasiado lentas,
y quizá el correo traiga
noticias. Andrés espera
saber si salió ese buque
que aguardamos, y no llega!
¡Quién sabe si hoy le dirán
de fijo...
RAF. Si V. lo anhela,
iré yo mismo, y así...
MERC. Si ves.
RAF. Pronto estoy de vuelta.

ESCENA V.

JULIA, MERCEDES.

MERC. Es un leal corazón,
un alma sencilla y buena,
que comparte nuestra pena
y siente nuestra aflicción,
lleno de noble interés
halla en nuestro bien la calma,
¡cuan raro es hallar un alma
cual la suya!

JUL. Si lo es!
MERC. El mundo...
JUL. Voy su favor
lo que vale comprendiendo,
pero, madre, estoy sintiendo
el conocerle mejor!
MERC. Qué temes?
JUL. Mentira hallar
lo que yo verdad creía;
y ¡cuán amargo sería
sentir la fe vacilar!
MERC. Julia!
JUL. Ay! madre! me atormenta
una idea horrible!
MERC. Cuál?
JUL. ¿Será la desgracia un mal
cuyo contagio amedrenta?
La pasión más grande y fuerte
que el alma siente ó inspira,
¿será veleta que gira
á los vientos de la suerte?
¿No habrá verdad? ¿con dolor
hallará el alma en su anhelo,
siempre nubes en el cielo,
siempre espinas en la flor?
MERC. Pero, ¿de quién dudas? dí,
JUL. Fernando...
MERC. El!
JUL. Si yo le quiero,
al saber que sufro y muero
¿por qué se aleja de mí?
Oh! mi hermano dijo bien!
y yo le negé...
MERC. Hija mía!
JUL. Y es que á mí misma quería
ocultármelo también.
más en esta lucha ruda,



por más que acallarlas quiero,
cuando el alma dice «espera»
la razón me grita «duda».

MERC. Pero...

JUL. Hace días que en vano
le aguardo y... ¿qué le detiene?

MERC. Sopechas...?

JUL. ¿Por qué no viene
cual dijo, á pedir mi mano?
¿por qué se aleja de mí?
será... ¡creerlo no puedo!
sólo al oído, y con miedo
te lo diré, madre, á tí!
El...

MERC. Calla!

JUL. Solo las dos
sabremos esta bajeza;
¡tiene miedo á mi pobreza
y piensa...

MERC. Calla por Dios!

JUL. ¿Será eso, madre?

MERC. Quién sabe!
y es preferible quizá!
que hoy, hija mía, será
peor la causa y más grave!

JUL. Cómo! más grave, peor!

MERC. Sí!

JUL. No entiendo...

MERC. Cuando á veces
bebe un hombre hasta las heces
en la copa del dolor:
esa sociedad cruel
que su ayuda le rehusa;
de su infortunio le acusa!

JUL. Que le acusa!

MERC. Y duda de él!

JUL. Es verdad!

MERC. Quizá Fernando
de nosotros se avergüenza,
como el mundo acaso piensa,
también á su vez pensando!

JUL. Y el puede juzgar... no, madre!
Oh no!; si eso fuera infame!
calla! que á mí no me ame,
más, que respete á mi padre!
que se aleje! nada existe
de común en quien olvida!
mas ¡ay! de mí! que la vida
sin amor, será tan triste!

MERC. Sin amor has dicho! (*con pena*)

JUL. Oh!

no... perdona mi arrebató!
á él le acusaba de ingrato
cuando soy la ingrata yo!
perdona, loca y sin calma
dije mal!

MERC. Si no te riño.

JUL. Si tu tienes de cariño
para mí un mundo en el alma!
injusta y culpable fuí!

MERC. Tú, pobre niña!

JUL. Y lo soy.

MERC. Pero ¿por qué?

JUL. Por que hoy
no debo pensar en mí!
solo en...

MERC. No, que en este afán
solo aumenta mi agonía
tu porvenir, hija mía,
y el porvenir de Fabián!

ESCENA VI.

Dichos, FABIÁN, con aire triste y preocupado.

JUL. Aquí está!

MERC. Ya se han marchado?

FAB. Sí, madre, sí: ya se fueron!

MERC. Pero ¿quiénes eran?

FAB. Eran...

¿para qué quiere saberlo!

JUL. Vienes pálido! ¿qué tienes?

FAB. Julia...

MERC. Hijo, yo te lo ruego,
¿esa visita, á qué vino?
¿qué males nos trajo nuevos?

FAB. Si no...

MERC. Fabián, tu lo sabes!
yo conozco el sufrimiento!
el corazón estos días
se hizo en el dolor maestro!
pero la duda, hijo mío,
encierra mayor tormento
que la realidad más triste
y soportarla no puedo.
La desgracia sé sufrirla:
lo ignorado me dá miedo!
habla pues; me ocultas algo
y yo saberlo deseo,
qué fué?

FAB. Una ilusión perdida

y una esperanza de menos!

MERC. Mas, cual?

FAB. Yo esperaba...

JUL. Ah! sí!

te niegan...? todo lo entiendo!

FAB. Me ofrecieron un destino
que feliz me hubiera hecho...

MERC. Y qué? sigue.

FAB. Una fianza
me exigían para ello...
me esperaban hasta ayer,
y... como darla no puedo,
á otro más afortunado
han otorgado ya el puesto.

JUL. Pobre hermano!

MERC. Por nosotros!

FAB. Madre, no me diga eso.
Mi deber era salvarlos,
y quise intentarlo.

MERC. Pero

Sacrificando tu suerte.

FAB. Cumplí cual buen hijo en ello,
y mil veces más lo haría,
si otras mil pudiera hacerlo,
que no el deber, el amor,
en mí fué el móvil primero.

MERC. Fabián mío!

JUL. Y si supieras
madre...

FAB. Calla!

JUL. No, que quiero
decirle...

FAB. Yo te suplico
que guardes, Julia silencio:
si ella llegase á saber
lo que dudo, ó loquetemo,
sería añadir ahora
á sus penas más tormento.

MERC. Luego ¿es de tal interés?

JUL. Más que su vida va en esto...
MERC. Dios mío!
FAB. Sin oro, el hombre
vive á las penas sujeto,
como pájaro sin alas
que se arrastra por el suelo?

ESCENA VII.

Dichos, D. TOMÁS, (hablando en el foro)

TOM. En cuanto diga mi nombre
me recibirá al momento:
ah! señoras; mucho siento
molestarlas.
JUL. (Ya este hombre)
TOM. Pero si dan su permiso...
MERC. Te has puesto pálida (*á Julia*)
JUL. (Si es...)
MERC. Debo hablar á D. Andrés
de .. de un asunto preciso,
y si puedo...
MERC. Si, señor:
él no está visible, más...
¿cómo es su nombre?
TOM. Tomás
Meléndez, su servidor.
MERC. ¡No me engañé! y... viene V.
TOM. A un negocio, el cual infiero
que ignora.
MERC. No, caballero,
se engaña ¡todo lo sé!
por eso... por eso ahora
y antes que á mi esposo viera

una súplica quisiera
dirigir á V.
TOM. Señora,
siento mucho no poder...
MERC. Cómo!
TOM. Porque ya adivino...
Vamos, sí ya me imagino
lo que aquí puede querer;
y como no está en mi mano,
ni ceder debo á su ruego...
MERC. ¡Ah!
TOM. Le advertió desde luego
que cuanto me hable es en vano.
FAB. Oh! no insista en suplicar!
TOM. Su situación es muy grave!
MERC. Hijo deja... (*á Tomás*) V. no sabe!
los males que va á causar:
Mi pobre Andrés está loco,
por calmarle en vano lucho,
que su opinión tiene en mucho
y su existencia en muy poco.
TOM. No se trata de su honra,
que pague y con esto basta.
MERC. A una quiebra nos arrastra...
FAB. Y una quiebra es la deshonra!
MERC. Su estado me hace temblar,
por él y mis hijos.
TOM. Pero...
MERC. V. solo, caballero,
V. nos puede salvar!
FAB. Madre...
TOM. Crea V. que siento...
pero la ley es mi escudo.
MERC. Si yo á las leyes no acudo; (*Con ademán expresivo.*)
si yo acudo al sentimiento!
TOM. Y que influye el corazón...?
MERC. Si á el cediera V. ahora...

TOM. Oh! los negocios, señora,
tan solo... negocios son!
JUL. Mas...
TOM. Es cuestión decidida.
MERC. V. puede...
TOM. No hay tal cosa.
MERC. Oír la voz de una esposa
y de una madre aflijida;
y esa escritura...
TOM. Cumplió
el plazo postrero, y hoy
también cumple...
MERC. Sí, ya estoy,
y...
TOM. Su esposo la firmó,
y es un documento...
MERC. Bien,
más...
TOM. Qué la justicia sella.
MERC. Su perdición firmó en ella,
y su desdicha también.
Oh! mis ruegos infinitos,
mis lágrimas ¿no bastaran...
TOM. Si las lágrimas borrarán
la tinta de esos escritos,
¿qué nos quedara, señora?
nada! nuestra ruina, y...
FAB. Es que aunque cediera, aquí
nada pierde V. ahora,
por que ya cobró...
TOM. No hay tal!
FAB. Dos mil duros.
TOM. Bah! quimera,
aquello el rédito era,
y hoy reclamo el capital.
MERC. Aquello era el porvenir,
los sueños y la alegría (Condo: 1221
energía)

de una niña!
JUL. Madre mía,
no...
MERC. Dejame concluir!
aquello era la esperanza
de un hijo bueno y querido:
la posición que ha perdido!
TOM. Y á mí...?
MERC. Es cierto! V. no alcanza
á saber...
FAB. Basta!
MERC. ¡Hijo vé...
JUL. Si es inútil!
TOM. Ruego á ustedes
que eviten..!

ESCENA VIII.

Dichos, D. ANDRES.

AND. Hijos! Mercedes!
FAB. Padre, V!
AND. Todo lo sé!
Fabián, perdon!
FAB. Oh!
AND. Tu acción (Estrechando su mano
con ternura.)
ya se que fué...
FAB. Padre mío!
AND. Por mi pierdes...
FAB. Desvarío!
AND. Gracias hijo! en mi aflicción
yo te bendigo!
MERC. Mi Andrés!
por Dios, mira.

AND. Retiraos! (Contestando é un movimiento de Mercedes.)
yo estoy tranquilo; calmaos,
pero... dejadnos los tres.

ESCENA IX.

D. ANDRÉS, y D. TOMÁS.

TOM. Hace V. bien!

AND. D. Tomás...

TOM. Así solos...

AND. Yo creía,
que aun hoy disponer podía
de... de algunas horas más.

TOM. Es temprano, ya lo sé!
pero por aquí pasaba,
y vine... me interesaba...
aunque la demanda fué
presentada, al cabo, yo
le aseguro que deseo...
¿ha recibido el correo
de la mañana?

AND. No, aun no!
más pronto, si no hay retardo,
sabré que debo á mi suerte,
pues son de vida ó de muerte
esas noticias que aguardo.
En cuanto á V. yo esperaba
que sin temor ni pesar...

TOM. No entiendo...

AND. Dejar pasar
algunas horas pensaba.

TOM. Esperar! por qué razón?
y que por cualquier evento

otro...

AND. Qué?

TOM. En este momento,
con la mejor intención,
se pudiera adelantar
alguno que fuera... *(con intención)*

AND. Pero...!

TOM. Acreedor, ó...! no lo espero...!
más...

AND. Y se atreve á dudar!

TOM. Y entonces yo... no se asombre,
hay momentos...

AND. Mas ¿qué he hecho
que así le he dado derecho
para insultarme á este hombre?
¿tanto he perdido á la vez?
¿tanto la desgracia muda?
¿tanto bajé, que ya en duda
pueden poner mi honradéz.

TOM. Se extravía V. ¡cuidado!
que aunque ofenderle no quiero,
su posición...

AND. Caballero,
de ella abusa demasiado!

TOM. Yo no! V. es quien supone...

AND. Respete V. mi amargura,
que una grande desventura
respeto al ménos impone!

TOM. Es que...

AND. Y supuesto que hoy
volver aquí necesita,
le ruego que me permita
estar solo.

TOM. Ya me voy!
me alejo, puesto que V.
parece que así lo anhela,
y me obliga... *(el tiempo vuela,*

de vista no perderé
la casa.) á Dios.

ESCENA X.

D. ANDRÉS, *después* MERCEDES y FABIÁN.

AND. El villano!
impune no se alejara
si el deber no encadenara,
y sujetase mi mano.
Ya ni aun dignidad me queda,
¡todo, todo desaparece!
Oh! si imposible parece
que sufrir tanto se pueda.
Y es que ligadas por Dios
las desventuras están,
y que como hermanas, van
siempre unas de otras en pos.
Y en esta ruda batalla
no hay de salvación indicio!
vacila mi fe, y mi juicio
se pierde ¡mi frente estalla!
Oh ¡Dios que ve mi amargura,
sabe que sufrir no puedo,
y que... si es que tengo miedo
en mi afán, á la locura!
Si á la voluntad más fuerte
sufrir sería imposible...
si... vamos, ¡si es preferible
á esta situación la muerte!
La muerte...! el descanso es!
Dichoso quien ya no existe!

y al cabo.. todo consiste
en tener valor!

MERC. Andrés!

AND. Ah! mi Fabián! mi Mercedes!
ellos! y yo no pensaba...!

MER. Toma, toma: ^(Entregándole)
_(algunas cartas.)

AND. Qué?

MERC. Lo olvidas?

No esperabas con tal ansia
noticias...

AND. Y tu las traes?

MERC. Traigo al menos esas cartas

AND. Qué dicen?

MERC. No me he atrevido

á abrirlas, solo al tomarlas,
pensé en venir á traerlas
llena de sozobra el alma.

FAB. Animo, padre!

AND. Hijo mío!

FAB. Tenga V. más confianza.

AND. Las estoy viendo en tu mano
y no me atrevo á tocarlas!

FAB. Quiere V. que yo...?

AND. Nó! dame, *(probando á abrirlas)*
No puedo... si están lacradas
de tal manera...

MERC. Es que tiemblas,
que tu agitación...

AND. ¡Si es tanta!
Ya está!

MERC. De quién es?

FAB. La firma...?

AND. A ver? Es de Santaola ya? ^(Con des-)
_(aliento.)

FAB. Otra.

AND. Un giro, ya lo saben! *(abriendo otra)*
ya empiezan á temer...

MERC. Calla!

FAB. Esta última: acaso en ella nos digan que ya...
AND. No ¡nada!
nada tampoco! Dios mío!
MERC. Andrés, valor!
FAB. Padre, calma!
AND. Ya lo veis? estoy perdido!
á muerto toda esperanza!
FAB. Acaso un retardo...
AND. No!
MERC. No desconfies, mañana...
AND. Mañana será ya tarde!
¡no sabes que hoy...!

ESCENA XI.

Dichos, JULIA.

JUL. Madre!
FAB. Hermana!
JUL. Ay! madre mía!
FAB. Qué traes?
JUL. Tu no sabes...
MERC. Vienes pálida!
lloras! por qué? ¿qué motiva
en tus ojos esas lágrimas?
JUL. ¡Me desprecia, me abandona! (Con expresión de dolor.)
me devuelve mi palabra!
AND. Quién?
JUL. Fernando.
MERC. A tí ¡Dios mío!
JUL. Me lo dice en esta carta.
AND. Pero de quién! habla, Julia!
MERC. De quién? ¡del hombre que amaba!

AND. Ella! mi hija! y sin saberlo!
JUL. Perdón, padre!
FAB. Julia acaba.
has dicho que ..
JUL. Padre mio,
perdone V., yo ignoraba
que estuviese aquí: venía
buscando á mi madre.
FAB. Habla!
JUL. Sentí del dolor la herida,
y al mirarme desgraciada,
vino, en sus amantes brazos
á buscar refugio el alma,
como el pobre pajarillo
cuando la tormenta brama,
viene á ocultarse, temblando,
de su madre bajo el ala.
MERC. Hija mía! pero ese hombre
¿qué te dice? ¿por qué causa
te desdena?
AND. ¡No preguntes *(afigido)*
la causa de esa mudanza!
¡es que recae en mis hijos
de su padre la desgracia!
es por qué yo .. por mi solo!
MERC. Por Dios, no prosigas, calla!
AND. No ves que llora? ¿no ves
que el mundo su frente marca
con el estigma maldito
del infortunio y las lágrimas?
MERC. Dios mío!
AND. A los dos los miro
sin porvenir ni esperanza,
Oh! por que les dí la vida,
si al par les doy la desgracia!

ESCENA XII.

Dichos, RAFAEL.

- RAF. ¡D. Andrés, Fabián! (*azorado*)
FAB. ¿Qué traes?
AND. A qué vienes?
RAF. Les buscaba...
No quisiera... y es preciso decirles que...
FAB. Sigue
AND. Habla!
RAF. ¿Y qué quiere V. que diga, si la indignación embarga mi voz, y soy impotente para impedir tal infamia?
AND. Mas...
RAF. Mandados por ese hombre, que de las leyes se ampara, vienen el juez, los testigos, que se yo! gentes extrañas.
AND. Y van...?
RAF. A hacer inventario de cuanto existe en la casa, y además, me han exigido...
AND. ¿Qué?
RAF. Las llaves de la caja, y cierran las puertas!
MERC. Oh!
que humillación!
JUL. Virgen santa!
RAF. ¿Qué haremos? dígame V...?
AND. Pero ¿que quieres que haga

si estoy sujeto, en las manos malditas de esa canalla, que usando de su derecho colocan en mi garganta una cuerda; y me la oprimen y me ahogan y me matan? ¡Que me queda! un solo medio! ¡uno tan solo!

- MERC. Andrés...
AND. Anda
Rafael! da tú esa llave, por tí con afán guardada, ¡dejales hacer! y ahora si mi presencia reclaman, dí que espero en mi despacho! que allí... mi cabeza estalla!
RAF. Voy!

ESCENA XIII.

Dichos menos, RAFAEL.

- AND. (Mi desdicha lo quiere, sea!) (*se dirige á su despacho*)
MERC. Nos dejas! te marchas!
AND. Ya oíste que allí les debo esperar!
MERC. Mas oye...!
AND. Nada;
idos de aquí! y cuando vengan..
MERC. Tu desvarío me espanta!
AND. Vosotras no! que ellos solo penetren en esa estancia!
MERC. Yo voy contigo!

AND. Imposible!

MERC. Si digo...

AND. Lo mando! basta! Les rechaza con violencia y penetra en el despacho, cerrando la puerta precipitadamente.

ESCENA XIV.

Dichos, menos D. ANDRÉS.

MERC. No!

JUL. Padre!

FAB. Cerró la puerta.

MERC. Ay! y la razón le falta!

FAB. Es verdad!

MERC. Qué hacer?

FAB. No puedo (*procurando abrir*)
Abrir!

MERC. Hijo!

JUL. La ventana
que da á tu cuarto! por ella
puedes entrar!

MERC. Ah! sí! anda!

JUL. Tiene cristal solamente.

MERC. Rompele, Fabián, y salta!

ESCENA XV

MERCEDES, JULIA.

JUL. Ay! madre, temblando estoy!

MERC. Yo, llena de angustia el alma,

que la locura y la muerte
leí, Julia, en su mirada!

JUL. Podrá mi hermano...?

MERC. No sé!

no se escucha...

JUL. Cuanto tarda!

MERC. Mira si ves...

JUL. Madre mía (Mirando por la
cerradura.)
desde aquí no veo nada

MERC. Ah! ya está! con él su hijo Se oye el ruido de un cristal al romperse.

no temo... Dios mío, gracias!

JUL. Oh! madre! (*se oye un tiro*).

MERC. Jesús mil veces!

JUL. Padre, Fabián (*golpeando la puerta*.)

MERC. Desgraciada!

JUL. Socorro! abrid! Y esta puerta
que no cede! Virgen santa!

MERC. Haz un esfuerzo!

JUL. Imposible!

abrid Dios, por... oh! nada!

MERC. Dentro se escucha rumor!

JUL. Sí, madre, sí! al fin! ya está!

ESCENA ULTIMA.

*Dichos, D. ANDRÉS, FABIÁN, después
MARINA.*

*D. ANDRÉS, sujetando á FABIÁN,
que trae algunas manchas de sangre en el rostro
y que sin conocimiento cae, al
entrar, en la escena en una silla, proximo á la
puerta de su cuarto.*

AND. Venid! socorredle!

MERC. Ah!
mi hijo!
JUL. Mi hermano!
MERC. Que horror!
¡Mas como...?
AND. Llegó hasta mí (*con estravío*)
me sujetó por detrás
salió el tiro, y en su faz
dió la llama! un grito oí
Le miré, y al verle, oh!
¡que momento tan cruel!
¡tinto en sangre estaba él,
y con vida estaba yo!
MERC. Hijo del alma! ay! de mí!
MAR. Si; quiero entrar, yo diré (*al foro*)
JUL. Dios mio!
MERC. Quién es V!
MAR. Soy...
MER. Y por que viene aquí (*desesperada*)
en tal momento?
MAR. Ese afan...
mas...? qué pasa en esta hora?
MERC. Quién es V?
MAR. Soy, señora,
soy... la esposa de Fabián!
MERC. Su esposa ¡no puede ser!
si el no...
MAR. Se que es desgraciado
MERC. Mi hijo!
MAR. Y vengo á su lado
á cumplir con mi deber!
Sin él para mí no hay calma!
MERC. Pues es tarde!
MAR. Tarde?
MERC. Si!

mirele V. Separando rapidamente a Julia y a D. Andrés que colocados junto a Fabian, le ocultaban hasta ahora.

MAR. Ay de mí!
Jesús! mi Fabián del alma!
Pero? que mano fatal
causó aqui tal desventura?
quien á sido, quién...?
MERC. La usura!
MAR. Oh!
MERC. La carcóma social!

Todos rodean á Fabián.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoración que en los anteriores.

ESCENA I.

JULIA, RAFAEL.

*La primera sentada junto á una mesa, se
apoya en ella llorando tristemente.
El segundo la contempla con pesar
y cariño.*

RAF. Julia, no se entregue así
á su pena amarga y ruda,
que ¿quien sabe? en nuestra ayuda,
Dios quizá venga.

JUL. Ay! de mi!
y en este amargo pesar
que nos ofrece el destino,
hoy, Rafael, ¿qué camino
nos queda, ni en qué esperar?

RAF. En qué esperar? no lo sé!
comprendo bien su agonía,
pero ayer V. tenía
en el porvenir más fé.

JUL. Mas fé! tiene V. razón!
Mas, la perdí por mi daño

que uno y otro desengaño
la extinguen del corazón.
Y de tantos, desde ayer,
hasta hoy, he sido testigo,
que apesar mio, ya digo
que no hay nada en que creer.

RAF. No^{ra} injusta en la adversidad
se torne V., y en los males,
y piense á la vez, que iguales
no son todos!

JUL. Es verdad!

RAF. Hay almas que fieles son,
y de santo afecto llenas,
en el crisol de las penas
aquilatan su adicción.
Ramas son que en su humildad
junto al dolor solo crecen,
y á la pobre yedra ofrecen
abrigo en la tempestad.

JUL. También le ofrecen consuelo!

RAF. ¡Si yo dárselo pudiera!
Julia, si V. comprendiera
cuanto me afligue su duelo!

JUL. Sí; lo adivino!

RAF. ¡Sí es tanto,
que diera sin vacilar
mi sangre, por enjugar
una gota de su llanto!
por devolver á su alma
la paz bendita y serena,
sacrificara sin pena
mi bien, mi dicha, mi calma;
y por borrar el profundo
dolor que la tiene herida,
diera mi vida... mi vida,
es muy poco! diera un muudo.
Y no es de hoy esta ambición...

JUL. Como!
RAF. Y este dulce empeño!
siempre su dicha, fué el sueño
único del corazón.
Que al verla ante mí cruzar,
mi afecto puro y oculto,
como á un ángel la dió culto
de mi pecho en el altar.

JUL. Rafael!
RAF. Perdone V.
perdón, ¡no se lo que digol
mas, ¡Julia, Dios es testigo
de la verdad con que hablé!
y no se ofenda si aquí,
á impulsos del sentimiento,
quizá reveló mi acento
lo que callarla debí.

JUL. Pues, cómo...?
RAF. Antes, señorita,
estuve mudo.

JUL. Y ahora...?
RAF. El que no sufre y no llora
afectos no necesita;
Mas hoy que el hado cruel
sin razón á herir le viene,
sepa... que un amigo tiene
en el pobre Rafael,
Y en los vastos oceanos
que rumbo á la vida imprimen,
los corazones que jimen
se buscan y son hermanos.

JUL. Gracias!
Y puede creer,
de engañarse sin temor,
que yo comprendo el valor
de su noble proceder.
V. en prueba tan dura

sostenernos ambiciona:
V. no nos abandona
en tan terrible amargura;
y hoy que todo doquier es
falsedad, que con su aliento
la llama del sentimiento
mata el mezquino interés,
al hallar á nuestro lado,
libre del mundano lodo,
un corazón, en que todo
es noble y leal y honrrado,
debemos...

ESCENA II.

Dichos, MERCEDES.

MERC. Julia.
JUL. Mi madre!
temo al verla...
RAF. Temor vano.
MERC. Hija!
JUL. ¿Cómo está mi hermano?
¿cómo se encuentra mi padre?
MERC. Tu padre! allí está aflijido,
mostrando su duelo ardiente,
en las nubes de su frente...
y en su semblante abatido.
Allí está, angustiado el pecho,
lleno de pena y enojo,
fijos en Fabián los ojos,
inmóvil junto á su lecho.
Sin calma y desesperado
invoca acaso la muerte

porque aun no sabe la suerte
de aquel hijo idolatrado.

JUL. Pobre padre!

MERC. Su dolor
es profundo, es un abismo,
por que se acusa á sí mismo...

JUL. Pero ¿qué ha dicho el doctor?

MERC. El doctor! vacila y duda,
y acrecienta sus cuidados,
aquellos ojos cerrados
¡ay! y aquella boca muda!
Que en esta horrible dolencia
el ignorar es cruel,
si falta la vida en él
ó falta la inteligencia.

RAF. Mas, confia en...

MERC. No lo sé!
solo su esperanza encierra
en una prueba, y... me aterra
y no la quiero!

JUL. Por qué?

MERC. Por que me espanta, y es tal
que en ella fiar no puedo,
¡tengo miedo, tengo miedo
á un resultado fatal!
El doctor ve confundido
aquel semblante impasible,
aquel marasmo terrible
en que se encuentra sumido,
y..., quizá tenga razón,
dice que puede salir
de ese estado, con sufrir
una rápida impresión,
una emoción grande y fuerte,
un choque intenso y violento,
que estremezca el sentimiento,
y que el cerebro despierte.

Mas esa prueba, que al par
es el medio que nos resta,
pudiera serle funesta
por qué... le puede matar!
esto le oí estremecida,
hija, y el doctor no miente:
hay un paso solamente
entre su muerte y su vida!
que esa crisis espantosa
causar puede en su organismo
un eco, un grito. lo mismo
que un jemido, cualquier cosa!
En ella saldrá es lo cierto
de ese estado.

JUL. Si es bastante...

MERC. Mas ¡ay! que en aquel instante
puede quedar loco ó muerto!
Ya ves si con razón dudo,
y al temor el alma cede,
y, dí ¿si una madre puede
sufrir tormento más rudo?
¡No hay dolor más estremado:
Si esto causa el desvarío!

RAF. Que desventura!

MERC. Hijo mio!

JUL. Y Marina?

MERC. Está á su lado.

JUL. Pobre niña!

MERC. Gime allí
en silencio y sin consuelo.

JUL. En que horas de tanto duelo,
y tanto afán vino aquí!

MERC. Al ver su amargura horrible
de él he querido alejarla,
mas se niega, y separarla
de aquel sitio, es imposible!

JUL. Madre, su dolor prolijo

es más triste, más penoso,
que llora por un esposo,
y llora al par por su hijo!
Un niño enfermo y ausente
de su lado; sin su amor,
sin poder dar el calor
de un solo beso á su frente:
sin poder con dulces lazos
en su seno reclinarle,
y cuando llore, acallarle
adurmiéndole en sus brazos.

RAF. Oh! ¡cuanto debe sufrir!

MERC. Yo haré cesar su querella,
pues hoy mismo junto á ella
ese niño vá á venir.

JUL. Vas á traerle?

MERC. Al instante!

aquí salvarle podemos,
aquí por él velaremos
todos con empeño amante.
aquí bajo nuestro techo,
hallará afecto y cuidado,
que ya le tengo guardado
un sitio dentro del pecho!

JUL. Pobre ángel!

MERC. Ya mi ternura

le aguarda con impaciencia.
¡Es de un niño la existencia
tan frágil, tan insegura.
que temo si... Rafael...

RAF. Qué?

MERC. Una súplica... perdona!

necesito una persona
que se encargue de ir por él,
y yo solo tengo en tí
confianza.

RAF. Iré.

MERC. Y aprisa
haz que venga su nodriza
contigo, y le traiga aquí!

RAF. Sí, si; al momento.

MERC. Ahí están (*dándole un papel*)
las señas de...

RAF. Voy ahora!

MERC. Y Dios te premie...

RAF. ¡Señora!

MERC. Tus cuidados y tu afán.

ESCENA III.

JULIA, MERCEDES.

JUL. Qué buena eres!

MERC. Ese niño

es ya hijo mío, y le quiero:
y pues que buscó su madre
un amparo al lado nuestro,
dárselo entero y cumplido
por ella y Fabián debemos.

JUL. También mucho de su padre
aguarda Marina.

MERC. Creo

que se engaña.

JUL. Qué se engaña!

MERC. Que esa esperanza es un sueño,
y que no debe esperar
de él á sus males remedio.

JUL. Abandonarla y ahora
que sufre? no digas eso!
es hija suya y... ¡imposible!
un padre no puede hacerlo!

MERC. Y entonces, ¿por que sin verla
deja pasar tanto tiempo?
desde ayer en esta casa
se halla, y no á buscado medios
ni de saber donde está
ni de volar á su encuentro.

JUL. Al venir aquí Marina,
loca de angustia y de anhelo,
del alma al primer impulso
desesperada cediendo,
le dejó escrita una carta
revelándole el secreto
de su unión, dos años hace
guardado con tal misterio.
Todo se lo refería
entre lágrimas y ruegos,
con su jemido doliente
perdón y amparo pidiendo,
y yo confío en que es padre
y dará oído á su acento.

MERC. Y ¿qué puede hacer?

JUL. Oh! mucho:
tiene un capital inmenso
y si nos presta su ayuda...
si quiere...

MERC. Deliras!

JUL. Pero,
si nadie viene á ampararnos
¿que haremos, madre, que haremos?

MERC. Y ahora ¿que importa la ruina?
¿qué la miseria, si tengo
el corazón en pedazos
clavado al pié de aquel lecho?
hoy ya mi sola ambición,
mi único afan, mi deseo,
es que en torno de tu hermano
nada perturbe el silencio:

que á su lado no se escuche
ni un leve soplo de viento;
que en su alcoba, ni un jemido
pueda resonar ni un eco
que provoque esa terrible
impresión que tanto temo.
Por eso allí de mi labio
el ¡ay! de angustia contengo,
y ni una queja, ni un grito
salir á mi boca dejo;
por eso inmóvil y muda
á su lado permanezco;
y tiemblo, si habla tu padre,
si llora Marina, tiemblo,
que por él todo me aterra
y por todo me estremezco!
Lo demás... ¡nada me importa!
lo demás... ¡ya nada quiero,
ni me cuido del mañana
ni desgracia alguna temo!
Mas, ¡que mi Fabián se salve!
que yo no le mire muerto!
que viva! esto es lo que pido!
que viva! esto es lo que anhelo!

ESCENA IV.

Dichos, D. TOMÁS.

TOM. Están aquí?

MERC. Jesús! Julia,
es él! es él!

JUL. Lo estás viendo!
existe ese hombre, y decias

- que nada te daba miedo!
- MERC. Es V!
- TOM. Por qué se admira?
¿por qué estraña mi presencia,
si sabe que me es preciso
venir, aunque yo no quiera?
- MERC. Pero ¿acaso V. ignora
que una desventura nueva
desde ayer, sobre esta casa
desesperándonos pesa?
- TOM. Sí, ya se que los recursos
cada momento escasean
mas, y que... ya me lo han dicho
mil veces.
- MERC. No, si no es esa
esta desdicha que el alma
entre lágrimas lamenta.
¡Es que mi hijo se halla enfermo,
tan enfermo, que suspensa
está desde ayer la muerte
amagando su cabeza!
es que mi esposo...
- TOM. Señora,
escuchar á V. me pesa,
pero le advierto que en nada
puede influir tal... dolencia.
hay recursos tan gastados
que ya nadie...
- JUL. Como! y piensa...!
- TOM. Bien se que las circunstancias
angustiosas nos apremian,
y que asirse, el que se ahoga,
á cua quiera rama intentan:
pero las hay tan endebles
que por sí mismas se quiebran.
- JUL. Oh! ¡que infamia!
- MERC. Calla Julia! (*bajo y con afan*)

- JUL. Pero madre...
- MERC. ¡Calla y ruega!
¿no ves que si alza la voz,
tu hermano oírle pudiera?
- TOM. Acabemos!
- MERC. ¡Por el cielo
hable V. más bajo!
- TOM. Es fuerza
que le avise á D. Andrés:
esto á todos interesa
y negándose, señora,
no abuse de mi paciencia:
ya le he dicho que es forzoso.
- MERC. Yo digo...
- TOM. Haga V. que venga,
no me obligue, si está dentro;
á franquear esa puerta.
- JUL. Entrar! oh...!
- MERC. No grites Julia!
calla! Tenga V. clemencial
y mañana:

ESCENA V.

Dichos, MARINA.

- MAR. Madre mia!
- MERC. Nos buscabas?
- MAR. Sí; á las dos,
- JUL. Pero que...
- MERC. En nombre de Dios
dí que tienes?
- JUL. Que agonía!
- MAR. Oh! no es nada! estaba allí

observando su semblante...
JUL. Pero, sigue
MAR. Hace un instante
ruido de voces sentí.
MERC. Mas él...
MAR. Loca de terror
vine aquí, por qué...
MERC. Mi hijo...?
MAR. Ya sabe V. lo que dijo
y lo que teme el doctor.
Si él llega á oír...
MERC. Julia, ve,
tus cuidados necesita;
y si se altera ó se agita
llama al punto.
JUL. Así lo haré.

ESCENA VI.

Dichos menos, JULIA.

MAR. Oh! si esa crisis fatal
llega, y vencerla no puede!
si al fin bajo el peso cede
de ese horrible y grave mal.
Si ese dolor infinito
que le rinde y le avasalla,
no se deshace, ó no estalla
en llanto dulce y bendito;
llanto que preste consuelos
á el alma opresa y turbada,
como á la flor abrasada
el rocío de los cielos...
MERC. Marina!

MAR. Si sucumbiendo
le mira el alma afligida!
MERC. Hija!
MAR. Ay! madre de mi vida,
¡si el muere...
MERC. Lo está V. viendo,
por... (A Don Tomás con voz
concentrada y violenta.)
TOM. Señora! esto es atroz!
MERC. No le dije que no hablara?
TOM. Pero...
MERC. Que hasta él no llegara
ni aun el eco de su voz?
MAR. Mas...
MERC. Si la escucha quizás
de su letargo á traves,
pudiera...
MAR. Pero ¿quién es?
MERC. Quién á de ser! D. Tomás!
MAR. El que fué la causa...?
MERC. Sí!
¿no oistes ayer su nombre?
MAR. Pero... á que viene ese hombre?
madre, ¿por qué viene aquí?
MERC. Por que en su afán de medrar Con violen-
cia pero con-
conteniendose.
él, que nuestro afán no advierte,
quiere ante un lecho de muerte
hacer cálculos, lucrar!
por que nos mira sufrir,
guarismos haciendo en tanto,
y en paz en nuestro quebranto
ya, ni aun nos deja morir!
y no escucha mis dolientes
ayes de dolor profundo!
MAR. Pero... ¿no hay nada en el mundo
sagrado para estas gentes?
MERC. No, no lo hay; por que hace poco,

muy poco, llegar queria
hasta Fabián.

MAR. Madre mía!

MER. Decirle...

MAR. Pero ¿está loco?
ir hasta su lado! hablarle
hoy de negocios!

TOM. Es que...

MAR. Pero ¿no le ha dicho V.
que eso sería matarle?

MERC. Si, se lo dije?

MAR. Es posible!
y no cedió,

MERC. No cedió
ni oyó mis súplicas!

MAR. Oh!
madre, si eso es imposible!

MERC. No les conoces Marina!
no les conoces!

MAR. Ya, sí! (Dirigiéndose a D. Tomas, sin
poder dominar su agitación.)
después de sembrar aquí
con su conducta, la ruina...

TAM. Yo!

MAR. Después que sin temor
su torpe avaricia ignota
absorvió, gota por gota,
de sus frentes el sudor;
venir hoy en su tormento
aquí á gozarse sin pena,
apretando esa cadena
fatal del tanto por ciento;
no dejarles, al mirar
la angustia que les aflige,
ni techo que les cobije,
ni lecho en que reposar;
esto es infame y cruel,
esto arrebató la calma:

es, no tenerla, ó el alma,
llevar empapada en hiel!
y los que tal hacen, son...

MERC. Hija mía!

TOM. Señorita!

MAR. Son vandidos de levita,
son vandidos de salón.

TOM. Que dice!

MAR. Mas asesinos,
mas cobardes y traidores,
que los torpes salteadores
de los públicos caminos.
Aquellos, mísera grey,
arriesgan allí su vida,
y van con la frente hundida
bajo el peso de la ley;
y estos, impunes aquí
la ruina agena preparan,
y á esa misma ley se amparan,
medrando á su sombra así;
y todos...

MERC. Habla más bajo *(con angustia.)*

MAR. El mismo mal van haciendo,
del oro ageno viviendo
y del ageno trabajo.

TOM. Tales insultos jamás
puedo admitir, ni esas frases...
no hay razón...

MERC. ¡Hija que haces!
así le esaspera más!

TOM. Es V. una señora,
puede decir cuanto quiera,
¡callo! pero si otro fuera
yo le aseguro que ahora...

MERC. Oh! ¡que has hecho!

MAR. No lo sé!

MERC. ¡Así nuestra ruina labras!

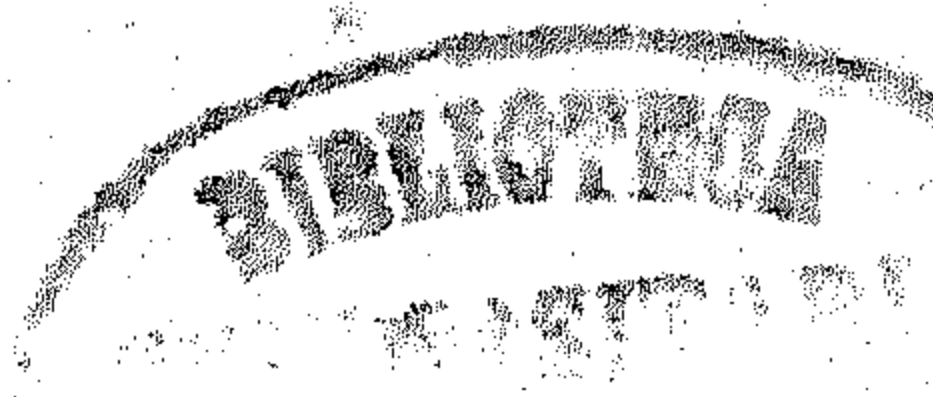
MAR. Si estoy loca!
TOM. Esas palabras
no se olvidan!
MAR. Tenga V.
valor y esperanza, madre.
MERC. Esperanza! desvarío!
no hay ninguna!
MAR. Yo confío...
MERC. En quién, en quién!
MAR. En mi padre!
MERC. En tu padre!
TOM. Lo repito
otro es el que aquí me envía
y el... más la culpa no es mía
y esos reproches no admito,
Yo le hablaré; y si el se aviene...
(Será fuerza, si está enfermo
no... buscaré á D. Guillermo
y que decida)
MAR. Si él viene... (á Mercedes.)
es rico y tendrá piedad
de nosotros, y hará...
TOM. Pues,
voy... pero que veo, él es,
¡que feliz casualidad!

ESCENA VII.

Dichos, D. GUILLERMO.
D TOMAS al dirigirse al foro, se encuentra
con D. GUILLERMO, MERCEDES Y MARINA
no ven á éste, hasta que lo marca
el dialogo.

TOM. Así...
GUIL. Le buscaba á V. (ágitado)

TOM. Acerquese.
Aquí... (dirigiéndose á Marina)
GUIL. Primero... (deteniéndole)
TOM. Está el dueño del dinero
GUIL. Oh! (Deteniéndole y procurando
retirarse.)
TOM. Yo decirle podré...
Aunque á veces no me cuadre ^{Bajo a Ma-}
tengo que obrar á su modo, ^{rina.}
pero él es quien lo hace todo!
venga V. (Empujando a Marina y pre-
sentandola a Guillermo.)
MAR. Jesus! mi padre! (retrocediendo)
TOM. Como!
MERC. El!
GUIL. Marina, hija mía
aquí te busca mi empeño...
TOM. Quien pensara...!
MAR. Pero... sueño!
GUIL. Por que tu carta decía...
MERC. Su padre!
MAR. Todo... sí... sí. (con a fan)
todo es verdad... no te asombre:
pero... ¿que á dicho ese hombre?
¿que ha dicho padre? ¡ay mí!
GUIL. Hija, de tí vengo en pos,
de tí...
MAR. Mas, ¿no le has oido?
GUIL. Sí, pero...
MAR. ¡Dí que ha mentido:
dimelo pronto por Dios!
TOM. Mentir! (ofendido)
MAR. Si es que yo no quiero...
¡si no lo quiero creer!
¡que tu eres. ! no! ¿que has de ser,
que has de ser un usurero?
TOM. ¿Y á que ocultar...?
MAR. Tal maldad!
¿por qué en cólera no estallas?



- si es mentira ¿por que callas?
y si es verdad... ¡si es verdad. .
- TOM. Si lo es! ¿á que es ya fingir...?
cuando así todo se explica...?
- GUIL. Yo...
- TOM. Su padre se dedica
ha...
- MAR. Y entonces ¿es decir
que mientras viví á tu lado, A su padre
con dolor y
estravío.
y aunque no lo sospechaba,
el pan que he comido, estaba
con lágrimas amasado?
Y sin pensarlo, sin pena
y sin lástima ninguna,
has labrado tu fortuna
con la desventura agena?
¡Vamos, si esto en mi razón
no cabe, ni en mi creencia!
- GUIL. Yo...
- MAR. ¡Si tu tienes conciencia, (Con desesperada
amargura.)
Si tenías corazón!
Si eres bueno!
- GUIL. En mis desvelos
por tí....
- MAR. ¡Si tu eres honrrado!
¿como te has de haber trocado
en traficante de duelos?
- MERC. Cálmate, Marina, ve...
- GUIL. Si yo pensé... si yo hacía...
piensa que solo, hija mía,
fué por tu bién, por tí fué.
Con oro... tal es mi idea,
la existencia se embellece,
- MAR. Dinero que así endurece
el alma, maldito sea!
de ese oro el afán prolijo

- mancha tu mano!
- GUIL. Hija mia...!
- MAR. Y yo.. ¿tu mano queria
que bendijese á mi hijo!
- GUIL. A tu hijo! *(estremecido)*
- MAR. Mi bien, mi amor;
mi dulce niño, mi cielo!
bendita flor de consuelo
de la vida en el dolor!
- GUIL. Oh! donde está? donde? dí,
habla! *(con cariñoso anhelo)*
- MERC. Ya han ido á traerle *(con esperanza)*
- GUIL. Por el...
- MERC. Pronto podrá verle,
por que en breve estará aquí
- GUIL. Por su amor...
- MERC. Yá Rafael...
fué...
- GUIL. Borrará todo el mal,
- MAR. Cómo?
- GUIL. Inmenso es mi caudal.
Será suyo!
- MAR. Para él?
- TOM. *(Que locura)*
- MAR. Será en vano!
- GUIL. Así puedes...
- MAR. No le quiero!
Nunca, padre! ese dinero
me abrasaría la mano.
- GUIL. Ve que esa riqueza es tuya.
- MAR. Su recuerdo el alma oprime,
Sangre y lágrimas esprime
por cada moneda suya!
- GUIL. Yo remediaré...
- MAR. Jamás!
Los males, la desventura
que en pos arrastra la usura

con el tiempo, crecen más!
Que es vivora, que en redor
del árbol, se enrosca artera,
y seca, y hace que muera
la rama, el tronco y la flor.
Nube que en su densidad
la luz del sol oscurece,
y se extiende, y se ennegrece,
y forma la tempestad.
Tempestad que al fin termina,
tras combate oculto y largo,
en lluvia de llanto amargo,
en muerte, en miseria, en ruina!

GUIL. Aun hay manera...

MAR. Ninguna!

GUIL. Yo, hija mia, la hallaré

MAR. Cuál?

GUIL. Dar á los que exploté
la mitad de mi fortuna!
asi borraré sin pena
esa falta cometida.

MAR. ¿Quién coje el agua, vertida
sobre una extensión de arena?

GUIL. Oh! yo iré del bien en pos,
si tu Alfredo por mi ruego,
por qué, nada se le niega,
cuando un ángel pide á Dios!

ESCENA VIII.

Dichos, RAFAEL.

MERC. Rafaell

MAR. Y mi hijo?

aquí...?

á venido con.V?

RAF. No señora! (*con tristeza*)

MAR. Mas, ¿por qué? (*con afán*)

MERC. A dónde está?

RAF. Queda allí!

MAR. ¡Allí, de mi separado!
pero ¿por qué?

RAF. No me atrevo . . .

MERC. Como!

RAF. Yo no sé si debo... (*dudoso*)

MERC. Si: dilo todo!

RAF. He llegado

tarde, ¡muy tarde! al entrar
en la casa, resplandores
vi de luces, y vi flores...
y oi á una mujer llorar.
era la nodriza!

MAR. Oh!

RAF. A ella pregunté en mi anhelo...

MERC. Y qué? (*con afán*)

RAF. Que... mirando al cielo,
la cuna me señaló.
vacía estaba! su afán
la triste nueva me dijo!

MAR. Oh! muerto! muerto mi hijo!
el hijo de mi Fabián!

MERC. Oh! Dios mio!

MAR. Solo allí,
sin mi amor y en casa ajena!

GUIL. Hija!

MAR. Respeta mi pena; (*loca de dolor*)
no te acerques, padre, á mi!

GUIL. Deliras!

MAR. No, no: te engañas;
no estoy loca, no deliro!
es que al verte, oigo el suspiro

del hijo de mis entrañas!
y el me dice...

GUIL. Esto es cruel!

MAR. Y no miente su voz pura,
que la muerte ó la locura
diste á su padre, y á él...

GUIL. Oye!

MAR. Mi amor le has robado,
pues aquí desesperada,
junto á una madre comprada
morir solo le he dejado!
y en medio de mi aflicción,
de mi amor en el exceso,
ni aun pude darle en un beso
la postrera bendición!
hijo mio!

MERC. Pero ve...

MAR. Muerto ¡que triste agonía!
¡ay! mi Alfredo!

ESCENA IX.

*Dichos, JULIA,
después D. ANDRÉS y FABIAN.*

JUL. Madre mía,
socorro pronto!

MERC. Pues qué?
que pasa, Julia?

JUL. Mi hermano
oyó esos gritos!

MAR. Dios mio!

JUL. Presa de un ciego estravio
saltó del lecho, y en vano

calmarle quise: en su afán
no me mira, no me escucha:
quizá en su delirio lucha
con...

MERC. Es cierto?

MAR. Mi Fabián!
¡con él todo va á morir
para mí! ¡ventura, bien,
y esperanza!

GUIL. No, hija, ven
y yo...

JUL. Que te puede oír!

MAR. Y ¡qué me importa... *(desesperada)*

MERC. Por Dios!

MAR. Que mi voz llegue á su oído,
si el ángel hemos perdido
que nos guiaba á los dos?

JUL. Aquí viene!

MERC. Tengo miedo!

JUL. Mi padre le sigue apenas.

TOM. Venga V., estas escenas
es mejor que... *(á Guillermo)*

GUIL. No: me quedo!

MAR. Fabián mio! Fabian aparece embuelto en una bata,
y con el aspecto que el talento del actor
le dicte. D. André le sigue y le obliga
á sentarse en un sillón colocado junto á la
puerta.

AND. Aquí!

MAR. Soy yo!
tu Marina que te adora!

MERC. ¡Si te conoce, si llora,
Quizá...

MAR. Nuestro hijo murió! (Con acento de
dolor.)

MERC. Sigue! ya esfuerza. Tu acento
lleno de amargura inmensa
disipe la bruma densa
que envuelve su pensamiento!

MAR. Mira el profundo dolor

- que en mis lágrimas se encierra!
- FAB. Ah! (Dando un grito y llevándose la mano al corazón.)
- MAR. Ya no tengo en la tierra
mas consuelo que tu amor!
- FAB. Ellal Marina...! tu! aquí!
Pero él... él... mi gloria!
dices...? ay! luz... luz! memoria!
habla... tu has dicho... ¡ay de mí!
¡tu has dicho...
- MERC. ¡Su afán impío
rompa al fin en triste duelo!
Dile...
- FAB. El... él era mi cielo! (Explosión de llanto y sentimiento.)
- MAR. Valor! á muerto!
- FAB. ¡Hijo mió!
- MERC. Lloral
- AND. Al fin!
- FAB. Madre! Señor!
- MERC. Me conocel
- JUL. Se ha salvado!
- AND. Del mal del hombre, ha triunfado
del padre el rudo dolor!
- MAR. Hijo! mi bien, mi consuelo,
aunque te pierda tu madre,
si diste vida á tu padre
¡bien haya tu arribo al cielo!
- GUIL. Muerto! y sin verle! ay de mí!
siento una pena!
- MAR. Qué dice!
- GUIL. Comprendo el daño que hice,
que Dios me castiga en tí!
y ahora el mezquino valor
conozco de la riqueza.
Oh! bendita la pobreza
Si la embellece el amor.
Benditas en tal momento...
- MAR. Padre!

- GUIL. Estas gotas de mi llanto
que brotan al calor santo
de la fe y el sentimiento.
- MAR. ¡Ah sí!
- GUIL. D. Andrés perdón!
Yo causé su pena impía,
mas Dios su angustia hizo mía
y es ella mi redención.
Desde hoy terminó su afán:
yo de ello buscaré el modo:
y así...
- AND. Oh! ya lo tengo todo
pues recobro á mi Fabián!
El es un buen hijo, y Dios,
sus esfuerzos premiará.
- RAF. Y á mas... sólo no estará,
trabajaremos los dos.
Si V. acepta...
- AND. Oh! sí, ven
Rafael, ven á mis brazos.
Quizá algún día estos lazos
estrecharemos también!
Hace tiempo que comprendo
tu anhelo!
- RAF. Dios de bondad!
- AND. Y admiro tu lealtad
hijo, y mi mano te tiendo.
Julia, es muy digno de tí,
y puede darte la calma.
Quieres hallar en su alma
la fe que has perdido? dí?
- JUL. Padre... Marina y Mercedes forman grupo á un lado rodeando á Fabian. Julia, D. Andrés y Rafael, también están reunidos. D. Guillermo junto á su hija, D. Tamas solo, mirandolos con ironía.
- TOM. (Pues á mí entender
pienso que aquí sobra uno,
y que negocio ninguno
puedo en esta casa hacer,

- y voy. .) Señores pensando que...
- GUIL. Se marcha?
- TOM. Sí, al instante.
- GUIL. Pero ¿que hará en adelante?
- TOM. Yo? pues... seguir comerciando. V. según aquí están, se retira de...
- GUIL. Sí á fe! (*con rápidos*)
- TOM. Pues otros, creame V, los negocios seguiran. Mientras haya, como ahora, vanidad, vicio, locura; habrá miseria, y la usura será del mundo señora.
- AND. Pues es un terrible mal!
- TOM. Asi lo dicen: con todo, nadie de estirpar ve el modo esa... gangrena social.
- MAR. Uno hay quizá
- TOM. ¡Vano anhelo!
¡señora, quimera vana!
cual?
- MAR. La caridad cristiana,
hija bendita del cielo!
- TOM. Bah! piensa...
- MAR. Ella el bien encierra,
y de honradez testimonio,
el trabajo! patrimonio
del hombre sobre la tierra!
- AND. Mas que rumor...
- RAF. Voy á ver... (*sale*)
- TOM. Pues yo en él poco confío
y nunca...
- GUIL. V. señor mío,
lo que guste puede hacer!
- TOM. Me marchó! más... si decide

- el devolver... yo pudiera hacerlo, y si V. quisiera, por servirle, no lo olvide, por servirle nada más, me encargaria de...
- GUIL. Oh! no.
- MAR. Lo hará el mismo, D. Tomás, Y V. al ir del oro en pos, recuerde, y de ello desista que infaman al agiotista el mundo y el hombre y Dios! que Él, que abre á todos sus brazos y dá de perdón ejemplo, á ellos tan solo, del templo los arrojó á latigazos.

ACTO III

ESCENA ULTIMA.

Dichos, RAFAEL.

- RAF. Señor, Fabian, ensanchad el alma, que en este dia Dios la calma nos envia tras la recia tempestad.
- AND. Como?
- FAB. Qué?
- RAF. ¡Hacia el puerto avanza rompiendo montes de espuma, ligero como una pluma,

el Bergantin la Esperanza.

AND. Que dices! yo desvario!

FAB. Será verdad!

RAF. Si: no hay duda! (Se empiesan a oír ca-
ñonazos a lo lejos.)
oid! ya el cañón saluda
su entrada!

AND. Gracias ¡Dios mio!

FIN DEL DRAMA.

